

R249
171

2
4
9

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO:

➔ TEXTO COMPLETO DEL DISCURSO QUE EL SENADOR EDUARDO FREI PRONUNCIO EN EL SENADO CON MOTIVO DE LA DISCUSION DEL PROYECTO DE RECONSTRUCCION.

➔ KARL MARX Y EL MATERIALISMO, POR VICTOR WHITE.

➔ DECLARACION DE LA JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA CHILENA.

AGOSTO 1960 - SEGUNDA QUINCENA

4096

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

I N D I C E

DIRECTOR

Jaime Castillo



REDACCION:

Alonso Oyalle 766

ADMINISTRACION:

Ahumaça 57, Fono 63121,
Casilla 3547.
Santiago de Chile.

EDITORIAL	1
POLITICA NACIONAL.—La Comuna Roja. Actividades de los Partidos. Visitas ilustres. Agitaciones e inquietudes sociales	2
POLITICA INTERNACIONAL.—La situación de Trujillo. El problema cubano-norteamericano. Millones en juego. Fidel en el "patio interior". Seis años después de Caracas. Fidel Castro y la opinión cubana. El problema Económico	7
RECONSTRUCCION Y FOMENTO DE LAS ZONAS DEVASTADAS POR LOS TERREMOTOS Y CATACLISMOS DE MAYO DE 1960. Texto completo del discurso que el Senador Demócrata Cristiano Eduardo Frei pronunció en el Senado al discutirse el proyecto de Reconstrucción	13
KARL MARX Y EL MATERIALISMO. Víctor White	24
DOCUMENTOS.—Declaración de la Juventud Demócrata Cristiana. Declaración de la Asamblea General del Congreso por la Libertad de la Cultura, reunida en Berlín a fines de junio de 1960	27
CINE. En torno a "Los Traimposos"	31

VIII - 1960 — Segunda Quincena

SUSCRIPCION AEREA POR 24 NUMEROS

Valor de la suscripción aérea:

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoslavia	US\$ 13.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Brasil	US\$ 5.50
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela ..	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 4.50
Chile	E° 4.50

SUSCRIPCION POR CORREO ORDINARIO

Chile	E° 3.30
Extranjero	US\$ 4.

CONFERENCIA DE CANCELLERES

Al momento de aparecer la presente edición, se está efectuando en Costa Rica la Conferencia de Cancilleres. Su convocación obedeció a tres problemas definidos: la acusación de Venezuela en contra del Gobierno dominicano por preparación de un atentado en contra del Presidente Betancourt; la existencia de amenazas extracontinentales como consecuencia de las declaraciones y actos del Primer Ministro soviético en relación con el caso cubano; los cargos de Cuba en contra de Estados Unidos a raíz de presiones políticas y comerciales.

El temario amplio y peligroso posiblemente dé lugar sólo a resoluciones verbalistas.

¡Sería lamentable! Creemos que la opinión pública americana posee algunas ideas claras acerca de dichas materias. Ella es adversa a las actuaciones del Gobierno dominicano y partidaria de que se adopten sanciones en el caso de la acusación formulada por Venezuela. Ella aspira, también, a que el problema cubano no sea resuelto, en manera alguna, por vías externas a las de esa nación; no quiere intervenciones, ni presiones, ni siquiera propaganda destinada a exagerar los errores del Gobierno cubano o a presuponer su existencia. Asimismo, la opinión pública de estos países, quiere, creemos, que la Unión Soviética deje de utilizar nuestras naciones para su querrela internacional con Estados Unidos.

Acuerdos que satisfagan estas aspiraciones no nos parecen imposibles. Sería, a nuestro juicio, una falta enorme la de desviar las cosas exclusivamente hacia el planteamiento de la cuestión comunista, tal como se hizo con Guatemala. Queremos decir que si se tratara aquí simplemente de buscar el modo de declarar que el Gobierno cubano es comunista y se intentara, por consiguiente, la aplicación de acuerdos internacionales en su contra, la Conferencia habría cometido un error político substancial. Sobre ese punto, la opinión americana no está aun convencida. Todo acto de ese tipo serviría sólo para crear la impresión de que las capas reaccionarias de América se han unido para detener una experiencia social de íntimos nexos con los intereses populares.

Sería disparar donde no se debe. La búsqueda de la explicación "comunista" es, en este caso, tan absurda como la búsqueda de la explicación "imperialista". Ambas tienen su grano de verdad, en mayor o menor grado, pero, ambas, también, pueden ser resueltas desde un plano constructivo, sin caer en la polémica de baja calidad.

Se espera, pues, de los Cancilleres de América una acción juiciosa y audaz. Juiciosa para no dejarse llevar por consignas envenenadas. Audaz, para poner las cosas en su verdadero terreno y contribuir a la paz del continente.

LOS HECHOS

Continúa en la Cámara de Diputados el debate sobre el proyecto de reconstrucción de la zona sur.

Se verifica una elección complementaria a regidor en la Comuna de San Miguel que es elevada por la extrema izquierda y por el oficialismo a cuestión política. Triunfa el candidato del Frap y ello da lugar a una ardiente manifestación de entusiasmo de parte de sus dirigentes.

El proyecto de reforma electoral, destinado a suprimir los pactos entre partidos, pasa al Senado, mientras los liberales someten a discusión su disposiciones. Entretanto, el Gobierno solicita urgencia para la discusión del proyecto.

Se debate agriamente en la prensa el tema de los Protocolos entre Argentina y Chile, cuya consideración en el Parlamento ha sido postergada.

Se advierte desasosiego y divergencias entre sectores industriales. Asimet y la Asociación de Industrias Madereras plantean críticas a la política del Gobierno y a la Sociedad de Fomento Fabril.

El Partido Radical condena al Gobierno cubano, al tiempo que el Frap organiza manifestaciones en su apoyo.

El gremio de hospitalarios declara un paro con motivo del proyecto de encasillamiento propuesto por el Gobierno.

El Ministro de Relaciones parte a San José de Costa Rica para participar en la Conferencia de Cancilleres americanos.

Diversos actos internos del Partido Demócrata Cristiano.

La Comuna roja

San Miguel es una comuna esencialmente popular. De acuerdo con ciertas tradiciones, esa Comuna es también izquierdista. En ella tienen instalados sus reales los socialistas, cuyos principales jefes pertenecen a una familia que cuenta con un diputado y un regidor.

Los vecinos narran muchas historias acerca de la forma como esta familia mantiene un cierto control prepotente y fatidico sobre la administración comunal y sobre las opiniones políticas de los obreros. Existe lo que se llama un verdadero caudillismo en beneficio del Partido Socialista, que usa todas las maneras típicas de los agentes de extrema izquierda. El mote de "palestrismo", alusivo al apellido de los dichos hermanos, es igual para expresar esa forma amatonada y agresiva de imponerse sobre los adversarios.

Un hecho reciente había dado margen a comentarios amplios e incluso a un proceso. Un regidor socialista fue golpeado por amigos de los dirigentes citados, con motivo de la constitución de la Municipalidad elegida en

abril. El hecho produjo indignación y propaganda, por cuanto el afectado murió al parecer como consecuencia de los golpes. Se siguió un proceso que no ha aclarado hasta ahora sino la circunstancia de la agresión. Ahora bien, al repetirse la elección, a fin de llenar el hueco dejado por el difunto, se produjo una incidencia electoral de alguna trascendencia.

Los partidos políticos de la Comuna, con exclusión del los del Frap, trataron de buscar un candidato que significara desterrar el influjo de los citados hermanos y su grupo, modificando profundamente la estructura administrativa de la Municipalidad y poniendo fin a corruptelas, abusos y privilegios. El Frap, cogido a la desesperada, respondió con un fuerte contragolpe. Organizó sus elementos, dispuso la presencia de todos sus dirigentes, propaló la especie de que se trataba de un contubernio para impedir el triunfo del pueblo, etc.

Fue una lucha vigorosa, pero sin accidentes particulares o disturbios. La candidatura de los partidos coaligados (Liberal, Radical, Demócrata Cristiano y Conservador Unido), no contó con el apoyo de los nacional, populares, que designaron a otro candidato. La victoria correspondió al candidato frapista, por un margen suficientemente claro.

El resultado desencadenó una violenta campaña de prensa destinada a mostrar el aplastamiento de las fuerzas de Derecha. Sobre esta materia, es indudable que el aspecto local es el más importante de la elección, pero no se debe desconocer que hubo también una fuerte repulsa a la acción de los partidos de Gobierno o si se quiere a la política misma del Ejecutivo. El Partido Demócrata Cristiano formuló la siguiente declaración:

“LA INTERPRETACION política que los personeros del FRAP han dado a la última elección de San Miguel y los ataques al PDC en relación con estos hechos, nos obliga a formular la siguiente declaración:

1º— El Centro Comunal de San Miguel y la Junta Provincial del Tercer Distrito proclamaron la candidatura independiente del doctor Schmidt Hermann, en uso del derecho que les confieren nuestros Estatutos. Perseguían con ello un justo objetivo: combatir la ineficacia, los abusos y el desorden en la administración comunal; repudiar el matonaje puesto en práctica como medio para resolver problemas políticos, administrativos o personales. Se trataba, en síntesis, de resolver un problema local que aqueja desde hace tiempo a una Comuna digna de mejor suerte.

2º— El nombre del doctor Schmidt brotó desde el seno de las bases demócratas cristianas, desde nuestros núcleos de obreros y pobladores, cuya pujante existencia es la causa de profunda envidia y rencor de algunos sectores del FRAP. Nuestros militantes, con un sano sentido de la defensa de los intereses populares, comprendieron que la mejor manera de defender esos intereses, en el ámbito local del Municipio de San Miguel, era elegir un administrador inteligente y honrado de los fondos municipales, del dinero del pueblo malgastado hasta la fecha en esa Comuna. Por eso, además de sus condiciones técnicas, las bases demócratas cristianas, tuvieron en cuenta la relevante calidad moral del doctor Schmidt y su actitud avanzada frente a los problemas que vive el país, que lo definen como un ciudadano ejemplar y progresista. Los intachables antecedentes del doctor Schmidt

limitaron la posibilidad de ataques del FRAP a la repetición incesante de expresiones de desdén y menoscabo sobre su digna profesión de médico veterinario, actitud que revela cuán difícil resulta para algunos pequeños burgueses que militan en el FRAP despojarse de esa importante dosis de arribismo social que tantos males ha causado ya a la clase trabajadora de nuestro país.

3º— El PDC de San Miguel procedió responsablemente porque merecidamente se confiere asimismo iguales derechos que los comunistas, en el sentido de estimar como lícito y conveniente para los intereses del pueblo, el apoyo en determinadas circunstancias a elementos responsables y honestos de los sectores industriales del país. Es nuestra costumbre analizar con objetividad la conducta de esos elementos. Nunca hemos caído en el incalificable hábito del Partido Comunista de presentar como “avanzados” a elementos derechistas que son explotadores contumaces, por el solo hecho de convenir así a la política exterior soviética o a los vaivenes tácticos del Partido Comunista.

4º— La línea de servicio permanente a los intereses del pueblo esta definida por una conducta invariable a lo largo de nuestra vida política. Servimos al pueblo luchando desde la Oposición contra la política derechista del Gobierno; impulsando movimientos reivindicativos de los sectores asalariados; manteniendo una patriótica vigilancia en la defensa de nuestras riquezas naturales y —también— luchando porque los Municipios, sobre todo aquellos como el de San Miguel, que se financian con el dinero de miles de obreros y modestos pobladores, sean administrados con honestidad y eficiencia. Sólo los que no han tenido coraje de depurar las filas de los partidos populares de algunos matones y caciques que los desprestigian, tratan de confundir a la opinión pública pretendiendo vanamente echar sombras sobre nuestra conducta de servicio al pueblo.

5º— Finalmente, creemos necesario dejar en claro que nuestro Partido se manda solo y no necesita la venia de nadie para servir intereses populares. Nuestros militantes han conquistado para siempre un honroso lugar en la lucha por servir esos intereses y así lo prueba el hecho de que cada día somos más fuertes, precisamente en los sectores populares, para cuyo leal servicio nació la Democracia Cristiana”.

ACTIVIDADES DE LOS PARTIDOS

La actividad de los Partidos, sin decaer, estuvo sometida en gran parte, a las derivaciones de esa elección complementaria.

La Democracia Cristiana continúa robusteciendo sus cuadros en un proceso de creci-

miento continuo y de preparación cada vez más intenso.

Los hechos internos más notorios los han señalado la Junta Nacional de la Juventud y el Ampliado Nacional de dirigentes ferroviarios.

La Juventud Demócrata Cristiana ha pasado a convertirse en una de las fuerzas juveniles más importantes del país y de mayor peso y vigor dentro del Partido. Con delegados de todo el país, se estudiaron durante dos días los planes de acción y capacitación, la orientación política y la base organizativa para el actual periodo.

Al finalizar, se procedió a designar el nuevo Consejo Nacional que durará un año en sus funciones.

Para la Democracia Cristiana, el aporte juvenil ha sido de indudable importancia. A esta reunión, llegaban dirigentes universitarios que representaban el 43 por ciento del estudiantado chileno, y que después de cumplir una de las etapas más brillantes en las organizaciones de la educación superior, se incorporan a las labores directivas del Partido. Junto a ellos, una numerosa promoción de dirigentes de Liceos e Institutos Técnicos y Comerciales, dan testimonio de la adhesión de las juventudes estudiosas al ideario demócrata cristiano.

Las notas sobresalientes de la Junta fueron el informe del Presidente que terminaba su periodo (actual Secretario General del Partido), que daba cuenta de la existencia de bases organizadas en todo el país, y las conclusiones de la Junta que —en la parte fundamental— provocan un vuelco de la actividad hacia el campo popular. En efecto, para el periodo que se inicia, hay un consenso unánime en que la tarea primordial de la democracia cristiana será la incorporación a los planes de trabajo de una intensa campaña de penetración en los gremios de trabajadores y en los sectores campesinos y de pobladores.

En los mismos días, el Frente Ferroviario D. C. celebraba su ampliado nacional.

El balance es halagador. Había delegados de todas las zonas ferroviarias y un grupo de dirigentes sindicales que significan una de las primeras fuerzas en el gremio. También es destacable el hecho de que las principales Maestranzas del país cuentan con demócrata cristianos en sus directivas, en proporción bastante satisfactoria.

El Partido Radical, en una de sus más importantes resoluciones, ratificó su independencia frente al Gobierno. Para los radicales su posición actual es de independencia. Para la opinión pública, es de participación activa en las labores administrativas que dependen de la confianza del Presidente de la República y de decidida colaboración con el Gobierno. Toda la contradicción parece radicada en el acuerdo: "entendiendo por tal (la independencia) el apoyo a toda medida destinada a resolver los más agudos problemas que afectan al país". Nunca partido opositor alguno ha dicho lo contrario. De tal manera, resulta ambigua la declaración; justifica la

colaboración a los actuales gobernantes y deja la posición Radical en el mismo estado de incertidumbre.

Siempre en tono de generalidades, el Partido Radical deplora que el régimen cubano "no haya encontrado el camino que conduzca a una verdadera democracia". Mientras tanto, los más altos dirigentes de la Juventud Radical, asisten al Congreso Latinoamericano de Juventudes de La Habana, invitados por el Movimiento 26 de julio y participan en un Comité juvenil de Defensa de la Revolución, organizado y dirigido por los grupos marxistas.

El Frap, en juego epiléptico de agitación, transforma elecciones de regidores en plebiscitos; administra el apoyo a la revolución cubana y ataca al Partido Demócrata Cristiano, porque no lo acompaña en su misión de atribuirse el monopolio de los intereses populares.

La celebración del 26 de Julio sirvió para que socialistas y comunistas —más algunos "independientes" que quieren ser calificados de progresistas— celebraran una concentración en prueba de solidaridad con la Revolución Cubana.

El resultado no puede ser —precisamente— favorable para Cuba. Grupos importantes fueron postergados o excluidos y cunde en la opinión pública la idea de que, para ser partidario de la revolución cubana, hay que ser partidario de los marxistas chilenos. Conclusión: sectores importantes de la política chilena se ven obligados a abstenerse de expresar su simpatía por la revolución.

Esta prepotencia monopolizadora obligó al Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile a manifestar al Embajador de Cuba que no obstante el apoyo de los universitarios a la Revolución y de haber sido incluido en la lista de oradores, no asistiría al tal acto de solidaridad, porque "los estudiantes de la U. de Chile no estamos dispuestos a ser utilizados como instrumentos políticos de nadie, ni menos de movimientos como el Partido Comunista que, hasta pocos meses antes de triunfar la revolución, combatía con saña al Dr. Fidel Castro y que durante un tiempo colaboró con el tirano Batista".

Los líderes de la "izquierda", por su parte, aprovecharon la elección complementaria de un Regidor en una comuna urbana de Santiago para descargar su contenido resentimiento contra la democracia. A los tradicionales ataques recibidos durante tantos años, se agrega la nueva tesis de los marxistas: para ser popular hay que estar dispuestos a reconocer que ellos son los únicos verdaderamente populares.

Vayan, pues, a sumárseles, los que creen que basta para defender a los necesitados, la aprobación del Partido Comunista.

VISITAS ILUSTRES

Dos visitantes distinguidos trajeron hasta Chile la inquietud que vive América y la solidaridad de nuestros pueblos en torno a nuestros problemas.

Inquietud y solidaridad, por dos causas diametralmente opuestas, abonan nuestras tesis de unidad americana.

El Sr. Galo Plaza, ex Presidente de Ecuador, visitó la zona Sur del país, devastada por los sismos de Mayo último. El ex Mandatario del país vecino viajaba por especial encargo de la Fundación Rockefeller y movido por su tradicional afecto al pueblo chileno.

En estos días, el Presidente Rómulo Betancourt ha comisionado al Presidente de uno

de los principales partidos de Gobierno, Diputado Jovito Villalba, para que recorra los países del Sur buscando la adhesión de los pueblos libres al gobierno de Venezuela.

El informe de la Comisión investigadora, prueba irrefutablemente la complicidad del Régimen de Trujillo en el atentado terrorista de que fue víctima el Presidente Betancourt.

Los demócratas chilenos, han mostrado al visitante nuestra solidaridad con la democracia venezolana, a tan alto precio conseguida, y nuestro afecto por el "viejo luchador de la democracia", como el mismo calificara al Presidente de su país.

AGITACIONES E INQUIETUDES SOCIALES

Solucionada la huelga del carbón y de importantes sindicatos metalúrgicos parecía que la actividad gremial volvía a la tranquilidad. Sin embargo, la política económica del gobierno, que, moviliza a todos los sectores nacionales, encuentra su mayor resistencia en los grupos de trabajadores, quienes, definitivamente soportan el mayor peso de la estabilización.

A ello hay que agregar la evidente injusticia que significó la reestructuración y reencasillamiento y el aumento constante del costo de la vida, y tenemos un estado de permanente inquietud en los sectores del trabajo.

Los trabajadores del Servicio Nacional de Salud están al borde de la suspensión del trabajo (para la aparición de este número ya debe haberse declarado la huelga).

Al respecto, el Presidente subrogante del Consejo General del Colegio Médico —Dr. Adrian Pierry— expresó: "El encasillamiento del personal es un error imperdonable que tendrá las más funestas consecuencias, haya o no haya huelgas.

"El daño que se le ha hecho al Servicio, al crear tan grande descontento en el personal, es superior a las consecuencias de la reorganización misma, que hasta ahora no acusa muy brillantes resultados en otros aspectos".

Esta opinión del dirigente máximo de los profesionales interpreta la inquietud de los obreros y empleados que desempeñan sus funciones en el Servicio. No puede, pues, achacarse a otros propósitos de los legítimamente gremiales, la agitación dentro del gremio.

También los empleados semifiscales tuvieron su movimiento y un paro de 48 horas por peticiones de orden estrictamente gremial.

El paro terminó sin soluciones concretas y este importante sector de trabajadores continúa en estado de alerta, esperando el mo-

mento propicio para volver a la suspensión de sus labores.

Es importante hacer notar que los gremios citados están impedidos por la Ley para organizarse en sindicatos, de tal suerte que sus movimientos son ilegales, con los mayores riesgos que eso significa.

Más aun, en el caso de los hospitalarios, sus huelgas son naturalmente anti-populares, por la delicada función que cumplen, de manera que la resolución de llegar hasta las últimas consecuencias está motivada por causas muy hondas.

Pero la agitación no se produce únicamente en el campo de los asalariados.

También los llamados "sectores de la producción" acusan la gravedad de la circunstancia.

Hace algunos días el Presidente de la Sociedad Cemento Bio-Bío formuló declaraciones de honda preocupación por las dificultades que la nueva industria encuentra para establecerse. Sin mayores reservas se ha dicho que estarían en juego otros intereses distintos a los puramente comerciales. Concretamente: se estaría protegiendo el monopolio del cemento. Y esto ocurre con una empresa de sólido prestigio industrial, organizada por personas estrechamente vinculadas al Gobierno, de donde se desprende que los intereses que se suponen en juego está concentrados también en esferas influyentes.

Por su parte, la Asociación de Industriales Metalúrgicos (Asimet) también ha dado muestras de agitación. En su cuenta trimestral, el Presidente de esta importante agrupación industrial, no parece muy satisfecho de la política económica del Gobierno.

"Asimet se esforzará, dice, porque advenga una nueva política de orientación y defensa, de ensanche y mejoramiento industrial con el objeto de que pueda desarrollarse, libre de los efectos de una competencia externa que muchas veces asume formas desleales."

“La única forma efectiva y no ilusoria, agrega, de elevar el bajo standar de vida de una parte importante de nuestra población, consiste en el desarrollo, inteligente y coordinado de nuestra producción; de ahí que deseamos, a la brevedad posible, una política clara y definida de fomento industrial”. Hasta aquí palabras textuales del Presidente de los industriales metalúrgicos.

Los industriales madereros (Corporación de la Madera) también han tenido su crítica que formular al sistema aplicado en las altas esferas económicas.

Han abandonado la Sociedad de Fomento Fabril —institución preferida del Gobierno— porque a pesar de sus serias intenciones de llegar a una labor conjunta de beneficio industrial no han encontrado de parte de la Sociedad de Fomento Fabril la reciprocidad que tenían derecho a esperar.

Todo ello habría tenido su origen en el propósito de los industriales madereros de hacer

realidad un plan de importación de maquinarias, como una manera de abaratar los costos de producción.

Y para terminar sobre estas cuestiones, el Sr. Hernán Elgueta —ex Presidente de la Cámara Central de Comercio— ha formulado declaraciones concluyentes acerca de créditos y emisión de bonos dólares, en su informe al Consejo de la Sociedad de Fomento Fabril.

Según el Sr. Elgueta la política seguida por el Gobierno trajo como consecuencia mayores costos industriales; desplazamiento del dinero hacia el depósito en perjuicio de la producción; disminución del ingreso fiscal; estagnamiento del desarrollo; disminución de la producción y aumento de la cesantía.

Y concluye que de todo esto resulta un hondo desaliento para el hombre de empresa, estimulándose, en cambio, la usura y el ocio.

Son hechos que influyen para hacer más difícil la situación y menos optimistas las perspectivas.

Nuestras viejas naciones quedaron encerradas en sus castillos de peñas. Nacieron, crecieron y aún murieron, sin saber las unas de las otras. El pueblo que a orillas del lago Titicaca, tocando casi las nubes, labraba los enormes monolitos de Tiahuanaco, nunca supo que igual esfuerzo desplegaban los mayas, en otro punto del hemisferio, para alzar sus pirámides. El inca dialogaba con el sol. El azteca dialogaba con el sol. No hubo un mar común que facilitara el encuentro de estos pueblos. No hubo lugar a un cambio de ideas, a uno de esos choques que fecundan la humanidad y ensanchan los horizontes a la inteligencia. Los moradores de las islas, cuando iba haciéndose densa la población, se largaban en sus patrillos hasta encontrar en tierra firme las bocas de los ríos: los caminos que llevan a los valles interiores, a las montañas. Nunca regresaban. Naciones enteras abandonaron las Antillas, el mar.

Cuando llegaron las naves de Colón, el Caribe pasó, de súbito, a ser cruce de todos los caminos. Por primera vez los pueblos de este hemisferio se vieron las caras. Y se vieron las de todo el mundo. De Europa llegaron los que venían a hacer su historia, a soltar al viento una poesía nueva. El Caribe empezó a ensancharse y fue el mar del Nuevo Mundo.

GERMAN ARCINIEGAS. *Biografía del Caribe*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1947.

POLITICA internacional

Cuando aparezcan estos comentarios, la Reunión de Cancilleres en San José de Costa Rica ya habrá, posiblemente, terminado, o casi. De todos modos, puede ser conveniente consignar algunos hechos y problemas en torno a los cuales las deliberaciones de los Cancilleres deben moverse.

Prescindiendo, en cierto modo, del temario aprobado por el Consejo de la OEA con la oposición de Cuba, y cuyos términos son debidamente vagos y elásticos, hay tres situaciones que han provocado la reunión. 1) La interven-

ción dominicana en Venezuela, que ha culminado con el frustrado asesinato del Presidente Betancourt; 2) La intervención norteamericana en Cuba, según la acusación que este país presentó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y que dicho organismo defirió a la OEA; y 3) La intromisión soviética en un problema del hemisferio americano, cual es el conflicto cubano-norteamericano. Aunque sean materia de una sola reunión se trata de tres problemas distintos.

La situación de Trujillo

Contra lo que los mismos cubanos temían, la reunión de Cancilleres en Santiago, hace un año, no fue una "encerrona" contra el gobierno de Fidel Castro. Si alguien salió "damnificado" de la reunión fue Trujillo. Ni él ni su gobierno fueron nombrados en las resoluciones de los cancilleres, pero quedó en claro que en la OEA se estaba formando ambiente para preocuparse menos de la no intervención y un poco más de otros principios igualmente básicos de la Organización: el respeto a los derechos humanos y el ejercicio de la democracia representativa. Con vistas a una resolución definitiva en la Conferencia de Quito se avanzó, incluso, hacia la constitución de un tribunal internacional de derechos humanos.

Durante 1959, Trujillo aumentó sus fuerzas militares, hasta contrató legionarios extranjeros y salió victorioso de los intentos de invasión. Pero a comienzos de año tuvo que encarcelar a más de un millar de sus súbditos, comprometidos real o presuntamente en un vasto complot para derrocarlo. No se trataba de un movimiento de los llamados "populares" o que pudiera ser tachado de "comunista" o "fidelista", sino del primer intento, en muchos años, de la burguesía ilustrada del país para deshacerse del tirano.

La represión fue, naturalmente, brutal, y, puede presumirse, bajo la inspiración del nuncio papal, Monseñor Zanini, que luego fue calificado en fuentes oficiales de "agitador internacional", los Obispos dominicanos pidieron en una carta pública que se respetaran los derechos humanos. Se trataba de un hecho nuevo en la política dominicana y que no tuvo consecuencias inmediatas.

Por otra parte, aleccionada con lo que comenzaba a pasar en la Cuba postbatistiana, la opinión pública y la prensa norteamericanas comenzaron a preocuparse más de Trujillo y de lo que habría de ocurrir a su desaparecimiento de la escena. En 1959 los bonos de Trujillo comenzaron a bajar en Washington, incluso en el Pentágono.

Poco después de dominada la revuelta interna, el "Benefactor" prometió solemnemente al senador norteamericano Mr. Smathers que a fines de este año habría elecciones libres, y el senador como que le creyó. El hecho es que a pesar de todas las declaraciones oficiales en el sentido de que se permitirían las actividades de los opositores al gobierno, la situación se mantuvo como de costumbre. Las embajadas de México, Brasil y la Argentina comenzaron a llenarse de asilados mientras numerosos sacerdotes eran expulsados del país.

En esas circunstancias se produjo la intentona revolucionaria del General Jesús María Castro León, de Venezuela, con la cooperación dominicana. A raíz de ella, Colombia y Perú rompieron con la República Dominicana, que ha llegado así a encontrarse con que sólo doce países americanos siguen manteniendo relaciones con su gobierno.

El intento de asesinato de Betancourt, con la comprobada participación del gobierno dominicano, dio pie a Venezuela para una nueva acusación contra éste ante la OEA. Con el informe acusatorio de una comisión investigadora, el Consejo acordó citar a una reunión de cancilleres, de acuerdo con lo pedido por el gobierno de Caracas, que esta vez está decidido a llegar hasta las últimas consecuencias.

Arrojando lastre

Convocada la reunión para tratar la acusación venezolana, en dificultades con EE. UU., Brasil y México, rotas las relaciones con ocho miembros de la OEA y con un concluyente informe en contra, emitido por la comisión investigadora de la OEA, el "Benefactor" efectuó una jugada para capear el temporal. El 3 de agosto hizo renunciar a su hermano Héctor Bienvenido a la Presidencia de la República que le había cedido por segunda vez, puso en su lugar al Vicepresidente Joaquín Balaguer, se hizo nombrar jefe de la delegación dominicana ante las Naciones Unidas y enviar a su hijo Ramfis en misión oficial a Ginebra, mientras otros dos parientes de menor entidad renunciaban a sus cargos gubernativos.

A poco de hacerse cargo del mando, el Presidente Balaguer hizo declaraciones que confirmaban las que antes de la renuncia de Héctor Bienvenido hiciera el Canciller Herrera Báez, en el sentido de que el régimen estaba evolucionando hacia una mayor liberalización en el plano político interno y pedía una tregua en el internacional. El Presidente Balaguer anunció solemnemente que haría elecciones libres en diciembre y que los opositores podrían actuar con toda libertad.

Todo eso no cambia en nada la situación

real del país y puede suponerse que Trujillo se va a Nueva York contando con hombres seguros que le responderán de la situación en su país. Pero el "Benefactor" tiene ya casi 69 años, no ha estado muy bien de salud últimamente y sus secuaces tienen que estar pensando qué va a pasar cuando el genial estadista desaparezca. De allí a que ese desparecimiento sea apresurado por una traición que les otorgue algunas garantías hay sólo un paso que incluso el terror policial podría ser incapaz de impedir.

Los cancilleres en San José estarán en situación de alentar a los dominicanos a deshacerse del hombre que cumple treinta años en el poder precisamente el mismo día de la inauguración de la reunión. La Carta de la OEA prevé sanciones que van desde el retiro de las misiones diplomáticas hasta el empleo de la fuerza armada contra los miembros de la Organización que violan el pacto y lo ponen en peligro.

Venezuela ha dado a entender oficialmente que si los cancilleres no toman medidas contra el gobierno dominicano, se retirará de la OEA. Dos emisarios de Betancourt recorrieron varios países sudamericanos para solicitar esa acción, que, si no fuera adoptada, justificaría totalmente el retiro de Venezuela.

El problema cubano-norteamericano

Después que el Presidente Eisenhower rebajó su cuota de azúcar en el mercado norteamericano, el Consejo de Ministros en La Habana autorizó al Primer Ministro Fidel Castro para expropiar todas las empresas norteamericanas en la isla cuando lo exigiera "el interés nacional".

Sin tocar, por el momento a dichas empresas, Cuba presentó una acusación contra Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad. Khrushchev otorgó resonantemente el respaldo de sus cohetes intercontinentales a la soberanía cubana contra una posible intervención militar de Estados Unidos y el gobierno cubano aceptó ese apoyo. La Doctrina Monroe fue sacada a relucir de inmediato en Estados Unidos.

En el Consejo de Seguridad, el representante de Ecuador propuso que ese organismo suspendiera su pronunciamiento mientras la organización regional respectiva, esto es, la OEA no interviniera en el asunto. Y en el Consejo de la OEA, Perú lanzó la iniciativa de abocarse al conocimiento y resolución de la diferencia cubano-norteamericana.

Aunque el gobierno cubano había planteado sus reclamaciones contra Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad pasando por alto el sistema regional americano, cuyos miembros le parecen sometidos a Washington, terminó por aceptar la tesis peruana. Esto sig-

nificaba que Cuba asistiría a una reunión de cancilleres.

Sin embargo, ni los gobernantes cubanos, ni la prensa oficialista (no hay otra) ocultaron el desprecio que les merecía la reunión que tendría lugar en San José. "Asistiremos aunque sea una encerrona" —aseguró Fidel Castro—. "Cuba irá como acusadora, no como acusada".

Cuba pisa terreno firme cuando defiende su derecho a la autodeterminación y cuando acusa a Estados Unidos de intervención económica sobre la base de la rebaja de su cuota de azúcar. También es defendible la aserción de que el gobierno norteamericano no fue diligente en impedir que aviones partieran de Florida hacia Cuba con el objeto de causar daños en este país o de ejercitar actividades contra el gobierno establecido. Pero, en cambio, le será difícil al canciller cubano justificar la sistemática campaña de ataque a Estados Unidos —oficialmente gobierno amigo y aliado— que se ha estado haciendo desde La Habana, primero a escala nacional, y, últimamente, a escala continental. Hasta los negros norteamericanos han sido objeto de una propaganda especial, dirigida contra su propio país. Prescindiendo por el momento del conflicto que plantea el "triángulo" Cuba-EE. UU.-URSS, el otro gran problema entre La Habana y Washington es el que resulta de la

confiscación de las propiedades norteamericanas en Cuba, en virtud de la cual Estados Unidos ha acusado a su vecino de agresión económica.

No está ni puede estar en discusión el derecho del gobierno cubano a nacionalizar los recursos nacionales de su país, como son las tierras, ingenios azucareros y minas, y servi-

cios públicos tan importantes como los de electricidad, teléfonos, refinación de petróleo. Sobre eso no hay cuestión. Si la hay, en cambio, —y de gran entidad por el monto de los bienes afectados y por el asunto de principio— sobre el pago de la indemnización a las personas o empresas expropiadas.

Millones en juego

Hasta mediados de año, el gobierno cubano, en virtud de la ley de reforma agraria y por otras disposiciones, había expropiado e intervenido diversas empresas de nacionalidad norteamericana. El valor de las propiedades agropecuarias afectadas ha sido estimado por los norteamericanos en 250 millones de dólares, y el de otras empresas expropiadas (hasta mediados de año) en 13 millones, lo que, en total, equivale a una cuarta parte de las inversiones norteamericanas en la isla. Pero, en el hecho y a pesar de que las primeras expropiaciones de fincas se realizaron hace más de un año, no se han emitido aún los bonos a 20 años plazo con que se debe indemnizar a los propietarios.

El domingo 7 de agosto, ante la asamblea de clausura del Congreso de Juventudes celebrado en La Habana, Fidel Castro leyó el decreto de expropiación de la mayor parte de las empresas norteamericanas que aún quedaban en Cuba. Las dos refinerías de petróleo, que ya se encontraban intervenidas por haberse negado a tratar el "crudo" ruso, avaluadas en cincuenta y cinco millones de dólares por la Standard Oil y la Texaco; la Compañía de Teléfonos, filial de la International Telegraph & Telephone Co., que estaba también intervenida; la Compañía Cubana de Electricidad, filial de la American Foreign Power, avaluada por ésta en 300 millones de dólares, y unos 36 ingenios o centrales azucareros, entre los que se cuentan los más grandes de la isla y del mundo y que producen entre un tercio y un 40% del azúcar cubana. Los norteamericanos han avaluado el valor total de estas empresas en 700 millones de dólares, pero el avalúo cubano es, seguramente, bastante menor. El pago de la indemnización a los propietarios se hará con bonos a 50 años plazo, con el 2% de interés y el servicio de ellos se financiará con un fondo que se formará con la cuarta parte del precio de venta no inferior a 5,4 centavos por libra del excedente de tres millones de toneladas que se vendan anualmente a Estados Unidos. Esto significa que si el gobierno norteamericano mantiene para el año próximo la cuota rebajada que se fijó en definitiva en el presente, Cuba no pagará un centavo. En cambio, si se fija a Cuba una cuota como la que habría podido vender normalmente este año

(unas 3.400.000 toneladas), los propietarios podrían recibir algo.

Es evidente que si se rechaza en principio el pago de indemnizaciones en bonos a plazo relativamente largo (20 o 25 años) se hará ilusorio el derecho a expropiar. Ningún país —ni siquiera el que tiene un Fisco comparativamente tan rico como el de Venezuela— puede pagar las expropiaciones al contado. Por lo demás —y este precedente es uno de los favoritos del gobierno cubano— cuando Estados Unidos dictó la reforma agraria en el Japon ocupado, dispuso el pago en bonos a 25 años plazo. Pero, si no por moral, por conveniencia política y económica, sera deseable ordinariamente, que dichos bonos se hagan efectivos. En Cuba, hasta ahora al menos, eso no ha ocurrido y la expropiación ha constituido un verdadero despojo, con las consiguientes repercusiones en las relaciones con Estados Unidos. Además, por disposición de las autoridades cubanas, se ha suspendido el pago de las deudas exigibles por los exportadores norteamericanos, correspondientes a ventas hechas en 1959, cuyo monto total asciende a 100 millones de dólares, sin contar 60 millones más, que se deben por compras de petróleo a empresas británicas y de Estados Unidos. De este modo, una suma cercana a los 1.000 millones de dólares en bienes y valores diversos ha pasado de manos de los norteamericanos a las del Estado cubano. Es una cantidad equivalente a la novena parte del total de las inversiones de Estados Unidos en América Latina.

Paradójicamente, por la misma cuantía de esta suma, Fidel Castro ha creado en Estados Unidos poderosos intereses empeñados en su caída o —si su régimen muestra ser sólido— en lograr un acuerdo entre Washington y La Habana que permita el servicio de esa gigantesca deuda.

Sin embargo, y sin perjuicio de su legítimo interés en proteger a sus ciudadanos despojados por el gobierno cubano, el de Estados Unidos no podrá hacer de este punto el capítulo principal de sus agravios contra Cuba. Ello constituiría una reminiscencia demasiado

directa y desagradable de la "dollar diplomacy" y sería un magnífico argumento para la propaganda cubana y comunista en toda América Latina. Por otro lado, hay poderosísimas razones de orden político y militar para que el gobierno de Washington se preocupe, ante todo, del problema cubano como parte integran-

te del vital problema de sus relaciones con Rusia y su pugna con ésta por el dominio mundial.

Aquí entra a funcionar el sistema interamericano como instrumento de la política global de Estados Unidos. ¿Servirá en esta ocasión el instrumento?

Fidel en "el patio interior"

Cuando los funcionarios del Departamento de Estado, usando la retórica usual en las reuniones interamericanas, declaran que las buenas relaciones con los demás países del hemisferio, sobre las bases establecidas por la OEA, son "la piedra angular de la diplomacia de Estados Unidos" dicen la verdad. Esta verdad suena a burla a los latinoamericanos que ven que de 1945 a 1960 estos países integrantes de la famosa "piedra angular" se han beneficiado con la colaboración de Estados Unidos en escala mucho menor que Turquía o Corea del Sur, que nunca han sido distinguidos con tantas declaraciones de encendida amistad.

La verdad es que la política norteamericana tiene varios ángulos y ella ha consistido en reforzar el ángulo más amenazado por la ola comunista. El que da hacia el "patio interior" latinoamericano, con ser vital, no se veía amenazado y recibía, por tanto, sólo una atención mínima. Ni el peligro comunista era inminente ni los gobernantes latinoamericanos se mostraban capaces de desarrollar una política "a lo Nasser" o de "neutralidad positiva" que pudiera poner en peligro la necesaria "unidad" del sistema interamericano. De súbito, el caso cubano vino a demostrar cuánta razón asistía a los que desde hace más de diez años veníamos diciendo que el sistema marchaba hacia el fracaso, con perniciosas consecuencias para todos sus miembros, debido a que una de las partes contribuía a él con muchísimo menos que lo que obtenía. Era un negocio demasiado bueno para que fue-

se un buen negocio, incluso, para el que aparecía como beneficiado. De tal manera resultaba imposible crear y mantener la noción o conciencia de una efectiva comunidad. La comunidad existía en el papel, no en el hecho.

De allí que, sin perjuicio de las declaraciones de las cancillerías y del peligro virtual de una extensión del poder soviético a América Latina, la opinión pública de este continente no haya reaccionado airadamente, ni mucho menos, ante el hecho del apoyo soviético a Cuba y el de la aceptación de dicho apoyo. "Puesto que el hecho está producido con independencia de nuestra voluntad —podrán decir muchos auténticos demócratas de América Latina— no podemos sino felicitarlos de que él provoque en Estados Unidos la necesaria rectificación. La historia de los últimos quince años prueba que el gobierno de Washington es mucho más sensible a la presencia o infiltración comunista en un área vital para la seguridad norteamericana, que a las más claras razones de orden "teórico". Lo que no han conseguido una docena de informes y otras tantas reuniones de ministros de hacienda, cancilleres, comisiones técnicas y conferencias panamericanas, lo han obtenido ahora unos cuantos "barbudos" más o menos infiltrados por el comunismo o más o menos dispuestos a correr el riesgo del apoyo ruso que han creído necesario para hacer una revolución social nacionalista, les guste o no les guste a los cubanos, (y a los norteamericanos)".

Seis años después de Caracas

Al cabo de seis años de la famosa Declaración de Caracas, los hechos han venido a probar cuán inoperante resulta una proscripción del comunismo que no está basada en la eliminación de las causas que lo generan o facilitan su camino. Ahora, con una década de retraso, hay que comenzar de nuevo, por el principio. Puesto que el punto 1 de la agenda de la Conferencia de San José contemplaba el "fortalecimiento de la solidaridad continental y particularmente del sistema interamericano frente a las amenazas de intervención extracontinental que podrían afectarle", sólo cabría, ante todo, hacer efectiva dicha solidaridad en todos los planos. No sólo en el político y militar, como hasta ahora, sino pri-

mordialmente en el económico, con el fin de crear las condiciones que hagan imposible dicha intervención extracontinental con posibilidades de éxito. En este primer punto así enfocado están comprendidos, en realidad, los otros tres que también se aprobaron y no necesitaba el embajador cubano ante la OEA formular el impracticable proyecto de agenda que presentó con fines propagandísticos.

La adopción de sanciones contra la República Dominicana por la violación de los principios de la Carta de la OEA que significa su intervención en Venezuela, importaría un precedente para una ulterior aplicación de medidas semejantes con respecto a Cuba. Pero puede dudarse de que se llegue a ello. Los paí-

ses que al cabo de treinta años de dictadura trujillista, con Trujillo cargado con las condecoraciones que ellos mismos le han concedido, se sientan autorizados para actuar de jueces frente a él, tenderán más bien a actuar de mediadores entre Estados Unidos y la Cuba de Fidel Castro. Y las dificultades que se presenten para tal mediación no habrán de provenir del gobierno de Washington. Muchos observadores norteamericanos están seguros de que su país le es actualmente más útil a Castro como enemigo que como amigo y han anotado con cierta amargura la advertencia de un periódico británico: "Estados Unidos tendrá que acostumbrarse a convivir con Fidel en Cuba como nosotros hemos tenido que acostumbrarnos con Kassem en

Irak". Y el consejo no parece tan desacertado si se considera que después de un período crítico en que Irak pareció a punto de caer, con petróleo y todo en la árbitra rusa, se halla más seguro para Occidente que lo que estuvo, en el fondo, durante los últimos años de Neuri el-Said, que era harto más hábil que Batista.

Más aún: si la filosofía oriental logra penetrar en el Departamento de Estado, es posible que el próximo Secretario vea pasar el cadáver —real o figurado— de su enemigo Fidel Castro, aunque no es de suponer que los latifundistas expropiados hagan sonar alegres chirimías en los funerales. En todo caso, no será en San José de Costa Rica donde ellas suenen.

Fidel Castro y la opinión cubana

El cuasi ex Subsecretario de Estado para América Latina, Mr. Roy Rubottom, no ha demostrado ser precisamente un lince en materia de opinión pública de este continente en política internacional. En una conferencia dictada con el auspicio del Instituto de Asuntos Públicos de Canadá, Mr. Rubottom dijo que el entusiasmo de los cubanos por Fidel Castro se está debilitando.

Pero es posible que esta vez el Subsecretario de Estado haya sido más afortunado que cuando aseguró que Mr. Nixon no debía preocuparse del sentimiento antinorteamericano en América Latina.

En los meses de abril y mayo de este año, un grupo de encuestadores de la Universidad de Princeton hizo un estudio de opinión pública en Cuba. De entonces acá, la situación cubana ha evolucionado en forma desfavorable para Castro. Figuras prominentes, que participaron en el gobierno revolucionario de los primeros tiempos post-batistianos, han manifestado pública y resonantemente su disconformidad con los rumbos de Fidel Castro. El ex Primer Ministro Miró Cardona; el comandante Raúl Chibás; el ex presidente del Banco Nacional, Felipe Pazos; el director de "Bohemia", Miguel Ángel Quevedo; el director de "Prensa Libre", Sergio Carbó no son hombres que puedan ser acusados de batistianos o agentes del imperialismo y su ruptura con el régimen castrista ha tenido que influir sobre la opinión cubana.

Así, pues, habría que hacer algunas rectificaciones a los resultados a los cuales llegó la encuesta del "Institute for International Social Research" de la Universidad de Princeton, los cuales fueron dados a conocer no hace mucho por la prensa norteamericana.

La investigación se hizo sobre una "muestra" de mil cubanos. El 65% de ellos manifestaron estar mejor que en tiempos de Batista, y el 74% expresaron su creencia de que su situación habría de ser mejor al cabo de los próximos cinco años.

El 86% de los habitantes de las ciudades declaró estar conforme con el gobierno de Castro y sólo un 10% manifestó una decidida oposición al régimen revolucionario. Las cuatro quintas partes de esos opositores decididos son habitantes de La Habana. La encuesta está hecha con tanta honradez que muestra que la proporción de opositores es mayor en los núcleos de gente acomodada y en los grupos de mayor edad. Pero aun entre la gente acomodada el 70 a 80% se declara de acuerdo con el gobierno.

De los diarios de Castro, el 43%, en promedio, manifestaron un ferviente sentimiento en ese sentido. La proporción mostró ser más alta entre las mujeres, entre la gente analfabeta o con escasa cultura y entre los habitantes de provincias (el 49% en vez del 43%) y entre los cubanos de los grupos económico-sociales menos favorecidos (el 48%).

Un gobierno dictatorial y popular, como fue, por ejemplo, el del general Perón en la Argentina, no necesita emplear su poder de constricción en una escala sensible para la gran masa del pueblo mientras las condiciones económicas sean buenas. Cuando la economía comienza a deteriorarse, ordinariamente por la incapacidad técnica de la misma dictadura, las clases obreras experimentan las consecuencias o el gobierno se ve obligado a tomar medidas o a provocar movimientos de diversión que afectan a las clases alta y media. El malestar de éstas se contagia a las fuerzas armadas o a ciertos sectores populares más evolucionados políticamente y se crea una combinación de fuerzas que termina por derribar a la dictadura.

¿Se repetirá este esquema en Cuba?

No sería aventurado creer, sobre la base de la encuesta mencionada, que Fidel Castro cuenta con el apoyo más o menos entusiasta de las tres cuartas partes de los cubanos. Si sus relaciones más y más estrechas con los países comunistas y, sobre todo, la infiltra-

ción del comunismo en el régimen le han quitado partidarios a éste, el conflicto con Estados Unidos ha hecho, por otro lado, que gran parte de la opinión cubana, movilizada por el sentimiento —o el resentimiento— nacional, se coloque tras el gobierno de su país. Este es un resorte con el cual Fidel Castro podrá contar por bastante tiempo y al que sólo un uso desatinado podrá quitarle su efectividad

psicológica. Sólo una política muy prudente de parte del gobierno de Washington podría contrarrestar ese efecto.

El hecho es que, de modo casi inevitable, los profundos cambios estructurales que la economía cubana está experimentando bajo la acelerada dirección gubernativa, van a exteriorizarse en efectos peligrosos en el inmediato.

El problema económico

Por de pronto, el gobierno habrá de encontrarse a fines de año con un déficit presupuestario que ha sido calculado —extraoficialmente, porque no se han publicado datos oficiales— en unos 400 millones de dólares. Para hacer frente a este déficit y financiar la socialización de la economía, las prensas del Banco Nacional han lanzado, sólo en los seis primeros meses de este año, 300 millones en billetes a la circulación.

Hace un año, ya se observaba interés en los cubanos por comprar dólares que estaban a la par con el peso. Hasta ahora la paridad oficial se mantiene, acompañada de un estricto control de las divisas, pero la cotización del peso cubano ha llegado a 50 centavos en el mercado libre.

Las reservas del Banco Nacional han subido de 60 millones de dólares a la caída de Batista, a cerca de 200 millones bajo la administración del "Che" Guevara. Pero si se descuentan alrededor de 160 millones de deudas comerciales exigibles, cuyo pago se ha retenido (100 millones a exportadores norteamericanos y 60 millones a los proveedores ingleses y norteamericanos de petróleo) resulta que, en realidad, la balanza no ha mejorado.

Por lo que se refiere al área del dólar esa situación tiende, quizá, a agravarse. La rebaja de la cuota de azúcar en el mercado norteamericano ha significado para Cuba una pérdida neta de 14 millones de dólares y de 335.000 toneladas de azúcar. De no haberse producido dicha rebaja, Cuba habría vendido a EE. UU., este año, 865.000 toneladas más, en 92 millones de dólares. En cambio, para compensar la rebaja, vendió a Rusia y China 1.200.000 toneladas en 78 millones, solamente. La reorientación de las exportaciones cuba-

nas está significando ya una disminución de las disponibilidades de dólares, a pesar del aumento artificial de las reservas, y esa situación va a colocar a Cuba en una dependencia mayor con respecto a los países del área soviética. El comercio con éstos se desarrolla principalmente sobre la base del trueque, pues sólo el 20% de las 500.000 toneladas de azúcar vendidas a China y del 1.700.000 vendidas a Rusia se pagará en moneda dura, y el saldo, en productos, especialmente, equipo industrial y petróleo.

Resulta así que los planes de desarrollo industrial, reforma agraria y diversificación de la producción agrícola en que se encuentra empeñado el gobierno se van a tener que financiar con inflación, mayores tributos y ahorro forzado. Eso va a significar alzas de precios y descenso del nivel de vida de, por lo menos, una parte de la población. El peso mayor del sacrificio va a recaer, seguramente, sobre la clase media, que fue, precisamente, la que en un comienzo prestó el mayor y más decisivo apoyo a Castro y al 26 de Julio.

Parece que el esquema de desarrollo de los acontecimientos económico-políticos que tuvo lugar en la Argentina de Perón se va a repetir, grosso modo, en la Cuba de Fidel Castro. Ni el conflicto con la Iglesia va a faltar. Pero Castro se encuentra en una posición política interna más favorable que la de Perón, y, a pesar de las apariencias, su posición internacional es también mejor, aunque envuelva mayores peligros. Por lo mismo, y a pesar de que Cuba es bastante menos rica que lo que era la Argentina en 1946, puede suponerse que Castro va a tener más libertad de movimientos, si bien tendrá menos tiempo para hacerlos.

RECONSTRUCCION Y FOMENTO DE LAS ZONAS DEVASTADAS POR LOS TERREMOTOS Y CATACLISMOS DE MAYO DE 1960

Texto completo del discurso que el Senador Demócrata Cristiano Eduardo Frei pronunció al discutirse en el Senado el Proyecto de Reconstrucción.

El señor FREI: Señor Presidente: Chile ha sufrido una catástrofe que abarca una zona cuya longitud es de 750 kilómetros, con una superficie de 140.433 kilómetros cuadrados, que comprende el 65 por ciento de la tierra arable, con una población de 2.386.000 personas, que representa el 30 por ciento de los pobladores del país.

Grande e importante es la región afectada. No obstante, es imposible definir un criterio sobre un programa de reconstrucción para el sur, sin estudiar lo que ocurre en el conjunto de la nación, pues ésta no está dividida en compartimientos, sino que forma un todo orgánico. Es el país el que debe pagar los impuestos y contraer los créditos; redistribuir sus recursos y afrontar la reconstrucción, y el que está viendo disminuida su capacidad productiva y reducido su mercado interno.

Por otra parte, han transcurrido ya cerca de dos años del actual Gobierno, lo cual nos permite formarnos un juicio sobre la política económica hasta ahora realizada y analizar algunos de sus resultados, lo cual es aún más necesario cuando se va a emprender una tarea de tanta magnitud.

En otras palabras, para poder reconstruir el Sur debemos saber cuál es la capacidad de

que el país dispone. Si éste es débil y pobre, débil y pobre será su esfuerzo, cualesquiera que sean los créditos externos. Un organismo económico es como el de un ser vivo, que no puede absorber y digerir más de lo que su propia constitución le permite.

Las catástrofes colectivas son como las individuales: despojan la mirada de muchos artificios y obligan a ver lo que antes se quería ignorar.

El país ha visto al Sur en su realidad: caminos de barro casi como en la Colonia. Basta que se corte un puente para aislar muchas provincias. Carencia de puertos, y en esta edad, de aeropuertos. Industrias escasas; agricultura, en grandes sectores, primitiva; casas de barro; un pueblo gastado y pobre, que vive una monotonía sin esperanzas, y una juventud que carece de horizontes y estímulos y tiene reducidas posibilidades en lo educacional.

Es el reflejo de una nación cuyo crecimiento vegetativo es grande, frente a una economía estancada. Todo esto ya lo saben hasta los niños; pero son temas que han servido para hacer discursos, mas no como fuente y voluntad de acción.

Democracia formal

Este desequilibrio entre lo que somos y lo que queremos y podemos ser; el deseo de una mejor vida, fundada en un legítimo anhelo, exacerbado por la comparación de un mundo en rápido progreso, debió convertirse mediante el esfuerzo, la voluntad y la disciplina, en función de tareas colectivas, en casas, caminos, industrias y oportunidades de trabajo. En cambio, hemos visto cómo han resbalado por la epidermis de Chile las palabras y ha ido quedando en muchos sólo una especie de conformismo escéptico ante problemas que se acumulan y no se resuelven.

Y como siempre ocurre, cuando los hechos no se afrontan, nos contentamos con las formas, y hemos confundido nuestra auténtica tradición democrática con una especie de superestructura legalista, en que la idea central es el "control" y no la iniciativa; el reglamen-

tarismo estéril y burocrático, y no la responsabilidad creadora.

Cada día nos vamos quedando más con las formas de una democracia que nos sirve de motivo retórico, mientras la estamos desangrando porque la hacemos inoperante y porque su inoperancia acentúa el atraso, la injusticia y, por lo tanto, las tensiones sociales.

Esta evasión, ante el desafío que significa modificar viejas estructuras en función de las nuevas realidades, ha sido la raíz profunda de la inflación, que nos ha conducido a la esterilidad en lo económico y al engaño en el proceso de la distribución de la renta nacional.

Así, el País, que es difícil y que no puede permitirse el lujo de las debilidades, errores o inacción, que pueden soportar o reparar los países ricos y extensos, se aproxima cada vez más a una encrucijada.

La situación general

No es un placer ahondar las heridas; pero verlas es condición para curarlas.

El Sur ha sido terriblemente azotado y, sin embargo, su drama no significa que otros problemas que hasta ayer nos preocupaban hayan desaparecido. Tarapacá y Antofagasta sufren la crisis profunda del salitre. El Norte Chico ve avanzar el desierto y atraviesa por una sequía casi permanente, mientras la pequeña y mediana minería chilena languidece en el atraso técnico y la escasez de capitales y maquinaria.

Desde Aconcagua al Sur, el País presenta el cuadro de una agricultura difícil y atrasada, con un régimen de tenencia de la tierra y aprovechamiento de aguas técnica y socialmente inconveniente y arcaico; con peones, inquilinos y arrendatarios que serán el fermento de violencias y trastornos, pues ya no resisten un régimen que no responde a la justicia ni a la eficiencia económica. Es decir, el País, que trata de modernizar su industria, permanece feudal en lo agrícola. Cuanto se diga en contrario es querer engañarse deliberadamente.

Hemos visto erosionarse provincias enteras. Antes exportábamos más productos agrícolas que los que importábamos, mientras hoy debemos importar cantidades cada vez más crecientes de alimentos. En cada uno de los últimos años, hemos debido importar 100 millones de dólares al año en productos agropecuarios que el País podría producir, lo que sería relativamente fácil y significaría que en un período presidencial el País podría disponer de 600 millones de dólares para un plan de desarrollo, sin tener que endeudarse con el exterior.

Nuestros agricultores pagan abonos caros; carecen de crédito suficiente y obtienen la maquinaria con enormes recargos; trabajan aislados y sin caminos convenientes; no obtienen, en muchos rubros, precios adecuados, y disponen de trabajadores que reciben salarios que no llegan a un escudo o dólar por día.

Nuestra industria, trabajando para un mercado pequeño, vive con altos costos y con una protección aduanera que es necesaria, siempre que no conduzca al monopolio y al abuso de quien carece de competidor.

Nuestro sistema tributario es regresivo y gravita más sobre el que menos tiene y no estimula la iniciativa del que quiere romper mol-

des anticuados e incrementar su producción y calidad.

Y todo ello se agrava debido a un inadecuado aprovechamiento de nuestros recursos básicos, como ocurre con el cobre, que debiera venderse en todos los mercados y refinarse en una proporción creciente en nuestro propio país. De esta manera, hasta los africanos comienzan a adelantarnos en el proceso de refinación y en la libertad para comerciar.

Este es el conjunto de problemas —al que se agregan otros, desde lo administrativo hasta lo educacional— que una necesidad histórica exige afrontar con un plan adecuado y de conjunto.

Por desgracia, esto no ha ocurrido. En virtud de las Facultades Extraordinarias, se realizaron algunas reformas muy superficiales en lo administrativo, y nada se hizo en el terreno educacional, con lo que se perdió entonces, una gran oportunidad. En lo económico, ha ocurrido algo igualmente grave.

El Gobierno inspirado —no queremos dudarle, pues este problema es demasiado importante para tratarlo sobre la base de intenciones y adjetivos— en un criterio que estimó el mejor, ha creído que su supremo objetivo era detener la inflación y estabilizar la moneda y el costo de la vida.

Para ello, ha manejado algunas herramientas que ha estimado eran las conducentes: una política monetaria y de crédito muy estricta; estabilización de sueldos y salarios, dando un reajuste muy inferior al alza del costo de la vida; equilibrio presupuestario, principalmente sobre la base de empréstitos y de disminución de los gastos; equilibrio de la balanza de pagos disminuyendo las importaciones y cubriendo los déficit con créditos externos, que han servido para compensar diferencias y no para crear nuevas fuentes de trabajo. Basado en la filosofía de inspirar confianza a la empresa privada y al capital extranjero y dejar que opere el mercado, ha dejado libre los precios, convencido de que la prosperidad de estas empresas permitirá aumentar la producción y la riqueza nacional y con ello, el bienestar de todas las clases. Esto es, más o menos, lo que recomendó la Misión Klein-Saks.

El Gobierno muestra como resultado favorable a su tesis, la relativa estabilización que según las estadísticas se ha producido en los precios de algunos artículos en los últimos meses.

La política de austeridad

Nosotros, desde un comienzo, hemos señalado nuestro desacuerdo profundo con el sistema de ideas que han inspirado esta política, convencidos de que ella está llevando al país a un desastre de una magnitud insospecha-

ble. Deseamos ser en esta materia muy precisos, para no ser mal comprendidos por la gente que con buena fe y espíritu objetivo enfoca estos problemas. Sabemos que habrá quienes tratarán de torcer nuestras palabras para

poder combatir las. A esos no nos dirigimos. Sin duda, es necesario detener la inflación y es indispensable tener una moneda sana y estable, sin lo cual no habrá progreso económico ni justicia social. Ningún hombre de sentido común puede rechazar estas premisas. Sin embargo, no reside ahí el problema, sino sobre cuáles serán los métodos para alcanzarlo; en una palabra, cuál será la política a seguir.

Al revés de lo que piensan los oportunistas sin doctrina, que viven de la habilidad o de lo que llaman el realismo, con minúscula, son las ideas las que inspiran la acción. Y cuando se carece de conceptos básicos y lógicos, la acción se empequeñece.

Por eso, hemos buscado las líneas matrices que definen esta política. Los cables, al describir los métodos que se están empleando en varios países de esta América, la llaman política de la austeridad. Austeridad es lo siguiente: que el Fisco gaste menos; que los trabajadores y empleados, que son la gran masa consumidora, gasten menos. O sea, que estos países se reduzcan a lo que tienen, que den pruebas de buen sentido, y, una vez que hayan puesto orden en la casa, soliciten ayuda externa, siempre que presenten proyectos definidos y aceptables a los organismos de crédito internacional, que los examinarán cuidadosa y prolongadamente.

Austeridad: idea moralmente sana y en

La situación presupuestaria

Las consecuencias de esta tesis la está comprobando el país, y es necesario no culpar al terremoto de lo que ocurría antes del 21 de mayo y de lo que ocurre ahora. Hay que tener el valor de verlo, pues, de otra manera sumaremos una catástrofe a otra, y haremos del terremoto, en vez de una oportunidad para movilizar al país, un pretexto para justificar fracasos.

El equilibrio presupuestario no se ha logrado.

En conformidad al memorándum en poder de todos los señores senadores, los ingresos totales del Fisco serían, para el año 1960, de 853.1 millones de escudos, y los gastos, de 870 millones de escudos, lo que indicaría un déficit aparente de 17,3 millones de escudos.

Sin embargo, examinadas estas cifras, nos encontramos con que el presupuesto consigna los siguientes ingresos extraordinarios:

a) Bonos dólares	E° 37,0
b) Préstamos y Convenio Alemania	15,9
c) Excedentes Agrícolas	10,0
d) Postergación pagos moneda extranjera	14,0
e) Préstamos Eximbank	10,5
f) Donación Gobierno EE. UU.	21,0

apariciencia inobjetable. Siempre ha sido recomendada al disipador, al dispendioso. Aquí se la recomienda al pobre.

Se aconseja gastar menos al que no tiene, no digamos para lo necesario; ni siquiera para lo indispensable.

Nadie niega que en algunos sectores se dilapida; pero se trata de pequeños grupos privilegiados, a los cuales no alcanza esta política, que aún los exceptúa, como fácilmente se puede demostrar.

Nadie discute que en los presupuestos hay "item" que pueden corregirse; pero en el fondo no hay dónde disminuir un centavo, por lo menos en los grandes rubros, que son los que forman el gasto en obras públicas, salud, educación y aportes para energía, fomento, etcétera.

Esta política aplicada a Chile significa reducir un presupuesto que apenas cubre nuestras necesidades substanciales; significa —y que es inútil dar argumentos— reducir el poder de compra de las grandes masas; restringir las importaciones. En una palabra, poner en orden la pobreza, si no la miseria.

La teoría es que estos frenos estabilizan, pero ¿a qué precio? Que respondan los propios hombres de empresa. Se pueden estabilizar y aún bajar los precios, si la gente no compra. Hay muchas maneras de estabilizar; pero ésta no es sólo inadecuada, sino funesta para un país subdesarrollado.

g) Postergación de obligaciones en moneda corriente	45,0
h) Postergación en moneda extranjera	US\$ 9,0
TOTAL	E° 162,4

millones, sin convertir los US\$ 9 millones a escudos.

Si sumamos el déficit de 17,9 millones de escudos a estos recursos extraordinarios y a postergaciones, que son una manera de no cumplir los compromisos contraídos, llegamos a un total de 179,7 millones de escudos. Esta suma es aproximadamente igual al total de la inversión del Fisco.

Esto quiere decir que los ingresos normales del Fisco sólo alcanzan para hacer frente a los gastos corrientes, sueldos, salarios, gastos de administración y servicios de deudas, y que si no fuera por estos aportes y empréstitos extraordinarios, el Fisco tendría un déficit de 179,7 millones de escudos.

Por lo demás, en las recientes palabras que hemos escuchado al señor Ministro de Hacienda, éste ha dicho que la totalidad de las inversiones se están haciendo con cargo a empréstitos.

En consecuencia, si el próximo año el Gobierno no contrae nuevas deudas, no recibe

donaciones, ni posterga parte de sus obligaciones, se verá enfrentado a no disponer de un solo escudo para sus inversiones.

En caso de mantener el presupuesto de 1961 en la misma forma que el de este año, querría decir que tendrá que endeudarse en 200 millones de escudos. Ese es el déficit real al cual se está enfrentando el país año a año, pues es necesario anotar que en el año 1959 la situa-

ción fue similar, o sea, que se financiaron parte de los gastos con empréstitos externos, y parte, con postergaciones, por una suma del orden de los 180 millones de escudos.

¿Cree el país que esta situación es normal y puede prolongarse por años? ¿Quiere que toda inversión se cargue a empréstitos extranjeros?

Efectos de una política

Los efectos de la política económica seguida han sido igualmente desastrosos sobre la producción industrial. Para comprobarlo tomaré como base las cifras establecidas por un organismo que goza de alto crédito en las esferas gubernativas. Me refiero a la Sociedad de Fomento Fabril.

Según las estadísticas de esta institución, en los seis primeros meses del presente año, la producción industrial ha bajado en promedio, desde enero a junio, con relación a los primeros seis meses del año 1959, en un 3,8%. Debo advertir que esta baja en la producción industrial se ha acentuado en forma alarmante en los meses de abril, mayo y junio, y, según todas las indicaciones, ha continuado en descenso en los meses posteriores, sobre los cuales aún no existen cifras concretas.

Gracias a la política económica impuesta por el actual Gobierno, hemos llegado a un nivel de producción industrial inferior al que existía hace cuatro años. Además, se debe considerar con atención que, de acuerdo con las tasas normales de crecimiento, que se es-

tima deberían ser de un 7 por ciento al año, pues éste ha sido nuestro aumento anual, en 1960 debería alcanzarse un índice de alrededor de 130; en cambio, estamos en 98. Entre julio de 1959 y junio de 1960, o sea, con once meses, la producción industrial ha bajado un 22%.

No pretendemos abrumar con cifras y más cifras que el Senado ha tenido a la vista y no pueden ser discutidas. Lo importante es sacar conclusiones claras.

Una política que pretenda, en un país pobre, detener la inflación sobre la base, —cualesquiera que sean los calificativos con que se quiera vestirla o disfrazarla— de reducir los gastos, que son ya mínimos; restringir el mercado interno y el poder de compra de la masa, ya insignificante; disminuir la importación de bienes de capital, que son escasos y esenciales, es una política que empobrece, que detiene, que, en último término, asfixia. La cesantía aumenta, las entradas fiscales, que son el resultado de la actividad general, merman.

Errores adicionales

A esta política se agregan errores adicionales —así lo demostrarán otros Senadores más especializados—, en cuanto a la repercusión que ha tenido para los bancos y el crédito destinado a la actividad privada, el que el Fisco haya vendido sus dólares y obligado, prácticamente, al Banco Central a adquirirlos. Y no quiero detenerme en lo relativo a los altos costos de interés, los cuales —existe consenso unánime en este sentido— no pueden mantenerse.

Igualmente, ha sido funesta la colocación de los bonos y pagarés dólares, que combatí desde el primer instante, bonos y pagarés dólares, que son una deuda que hoy grava al Estado, muchos de ellos comprados en moneda corriente y adeudados en dólares. Siempre sostuve que era absurdo crear estos privilegios para inversionistas que borran todo delito tributario; liberarlos de todo impuesto posterior, garantizar un interés y, además, autorizarlos para depósitos en las importaciones.

Todo el País sabe que los tenedores han ganado intereses que van del 20 hasta más

del 50 por ciento, libres de todo gravamen, de tal manera, como lo estableció el señor Hernán Elgueta en el seno de la Sociedad de Fomento Fabril sin ser rebatido, que los dueños de estos bonos y pagarés han recibido, en año y fracción, una suma superior a 29.000.000 de dólares por concepto de intereses y arriendos, para los cuales no han pagado tributo alguno.

De esta manera no hay productor industrial minero o agrícola que pueda combatir con un negocio que, sin riesgo y con devolución garantizada en dólares, gana, sin pagar impuestos, utilidades como las señaladas.

No se diga hoy que eso ha servido para repatriar dólares que chilenos mantienen en el exterior, pues en ellos hay muy poco repatriado, ya que en parte son compras de personas o compañías que han invertido lo que tenían a la vista. Se calculan en varios cientos de millones los dólares que no han regresado del exterior. En cambio, por otro camino, han llegado prestamistas a aprovechar las buenas oportunidades de estos altos intereses.

El orden, las economías, la austeridad, son cosas buenas, pero no son una finalidad en sí mismas, sino apenas condiciones de una política de mayor vuelo y significado.

En estas condiciones, a pesar de la teórica confianza, a negarse a ver los hechos constantes que están operando en el mercado internacional, el sólo estímulo vago y psicológico no opera, porque el sistema es equivocado, y así, la empresa privada no avanza. Las inversiones extranjeras que se esperaban no llegan, salvo para materias primas exportables en condiciones que, en definitiva, no cambian, sino ahondan los desequilibrios.

La razón está en que la economía se mueve por otros factores. El informe presentado este año a las Naciones Unidas —hace pocos días—, sobre la América Latina, dice: "El capital privado norteamericano se orienta cada vez más hacia los países industriales —Canadá y Europa Occidental— en desmedro de América Latina y de otras regiones constituidas por países poco desarrollados".

"Por lo que toca a la América Latina" —agrega— "el volumen de las inversiones privadas ha vuelto en 1959 casi exactamente a la cifra de 1955. Ello representa una caída porcentual considerable y América Latina pasa al último lugar", desde el primero que ocupaba en 1955.

¿Por qué? Porque existen fenómenos que no operan sólo por esta base de declaración de confianza.

Aun cuando aquí no quiero entrar en el problema del cobre, pues habrá oportunidad para hacerlo muy a fondo si se envía un proyecto de ley que ya se rumorea, debemos ade-

lantar que no será argumento decir que las compañías harán nuevas inversiones porque la política del Gobierno da confianza. Cada vez que las Compañías del Cobre invierten, los gobierno y los diarios que los apoyan muestran esa inversión como el triunfo de la política inteligente que, según ellos, están realizando y que produce confianza y entusiasmo en el exterior. El argumento ha sido muy usado. Durante el último Gobierno del señor Ibáñez se invirtieron más de 100 millones de dólares en Chuquicamata, y se construyó El Salvador, con una inversión semejante o superior. Sin embargo, el actual Gobierno considera malo al anterior.

La verdad es otra: las compañías invierten porque el cobre es un buen negocio; porque el mercado es firme; porque Chile tiene enormes reservas y buenas leyes y porque el mundo necesita cada vez más este metal.

La inversión en este tipo de materias primas esenciales no está vinculada a una buena o mala gestión gubernativa. A veces, llegan aun con Gobiernos detestables, como ha sucedido en muchas naciones de América.

Lo importante es saber utilizar la oportunidad y la ventaja de poseer estos recursos para que las inversiones se realicen en condiciones favorables para el país y que si ellos constituyen un buen negocio para las compañías, lo sean también, y mejor, para Chile.

Ese será el punto por estudiar en su oportunidad; pero no comencemos ya a presentar estas inversiones como un óleo o como el resultado de la "confianza internacional" en la política económica.

Plan de desarrollo

La solución, a nuestro juicio, residirá siempre en que el país produzca mayores recursos para sostener el presupuesto que necesita y elevar el nivel de vida. Esto no se logra por el mecanismo automático de crear un ambiente de confianza para la empresa en un clima de "laissez faire". Ni los Estados Unidos ni ninguna otra nación han crecido por este automatismo.

El progreso hay que promoverlo; el promotor ha de ser el Estado, y el medio, la planificación general de nuestro esfuerzo, para lo cual hay que movilizar a la nación entera.

Este plan significa una adecuada evaluación de nuestros recursos, su aplicación jerarquizada y prevista, la fijación de metas muy claras y la continuidad de un programa técnico y racionalmente concebido. Este plan exige cambios estructurales en la agricultura; el uso adecuado del arancel aduanero; la industrialización de nuestros recursos; la diversificación de nuestro comercio exterior; una política audaz que nos permita aprove-

char lo que Dios nos otorgó en bienes decisivos, como el cobre.

En este cuadro de acción, la empresa privada podrá expandirse, pero no se expandirá en un país en el cual el Estado no realice las inversiones básicas. Y así como fue el instrumento para crear Huachipato, la ENDESA, la ENAP y la IANSA, debe ser capaz de realizar hoy las grandes obras de regadío y transporte. Podemos construir el segundo alto horno de Huachipato, intensificar el programa de la betarraga como un instrumento de progreso agrícola, y no detenerlo con un criterio ya no de contabilidad, sino de cajero. Podemos desarrollar la industria maderera de la celulosa y del papel, la pesca y la industria de la construcción. Esta será la condición para impulsar a la empresa privada, en un país que se ahoga, porque quienes dirigen el Estado no se "atreven".

Este plan, que los señores Senadores han podido conocer por intermedio de la Oficina de Informaciones del Senado, en gran parte está estudiado por la Corporación de Fomen-

to desde hace tiempo. Se han perdido, sin embargo, dos años en ponerlo en marcha. De acuerdo con él, el país tiene la posibilidad de crecer con una tasa neta del 5 1/2 por ciento. Nosotros creemos que incluso, se podría, mediante un esfuerzo aún mayor, elevar esa tasa a 6 1/2. Eso significa más kilómetros de pavimento, más escuelas, más casas, más ocupaciones.

Recalco aquí "más ocupaciones". La población aumenta en casi 200.000 personas al año. El salitre y la minería, salvó, ocasionalmente, el hierro, no ofrecen más colocaciones. Tampoco la agricultura y la industria. Por el contrario, algunos reducen el empleo. Si esto ocurre en la producción de bienes, tampoco pueden ofrecerla los servicios que deben estar en directa relación. Ese es el drama de los miles de jóvenes y de padres de familia que buscan e imploran una ocupación y no la encuentran, porque una economía detenida, sin dinamismo, no la ofrece. Citando aquí las palabras de Jorge Ahumada, contenidas en su notable libro "En vez de la Miseria", diremos que "asignar un papel preponderante a un elemento cualquiera en la crisis chilena es, cuando más, establecer una verdad a medias". Los defectos de nuestra maquinaria social no residen sólo en una de las tantas piezas que constituyen su delicado mecanismo.

Porque no es sólo la educación la que está en crisis, ni es la organización administrativa, ni son el sistema económico o los mecanismos procesales y judiciales, o las bases

morales de la nación. Se trata, en realidad, de una crisis integral; de un desajuste total entre las distintas piezas, cuya corrección exige un enorme esfuerzo de la imaginación y voluntad, pero que desde ningún punto de vista, puede considerarse insoluble".

Por eso, una política basada simplemente en sólo mejorar la agricultura o las exportaciones o en el simplismo de creer que un hombre honrado y un poco de orden constituyen su solución, está fracasada, y comprobamos su fracaso.

De igual modo, creer que el reajuste de los sueldos y salarios y el equilibrio presupuestario son los dos frentes básicos por atacar, mientras siguen operando otros factores, nos conduce hoy a una parálisis progresiva, y mañana, quizás a qué trastornos.

En 1929, el valor total de la producción nacional de bienes y servicios era de \$ 32.000 por persona, y en el año 1932, de \$ 17.000. En 1931, el país obtuvo por sus exportaciones un tercio de lo que obtenía en los años 1920-1930. Golpes de esta magnitud hemos recibido varios, y ellos han herido profundamente nuestros sistemas, sin que para nada incluyan los sueldos y los salarios, no porque éstos no incidan, pero sí para explicar que no es el único ni el más importante de los factores.

Hoy, las ciencias económicas han hecho un enorme avance. Todos los países se fijan metas a base de una adecuada programación. Y hasta los candidatos a la Presidencia de Estados Unidos señalan objetivos en cuanto a tasa de inversión.

Atraverse es sabiduría

Nuestras diferencias para juzgar esta situación van mucho más allá, en consecuencia, de una valoración de personas o posiciones partidistas, pues el nivel político se ha fijado tan bajo por los que conducen el Estado, que todo se considera desde el ángulo de los antagonismos y temperamentos personales. Aquellos se niegan a debatir en un plano constructivo, de tal manera que las críticas o diferencias, no llaman a reflexión, sino que se reciben como agravio.

W. E. Channing escribió hace más de un siglo: "Hay momentos en los negocios humanos, de revolución interior y exterior, en que parecen descubrirse en el alma nuevas profundidades, en que las nuevas necesidades se manifiestan en las multitudes y se persigue un bien nuevo e indefinido. Hay períodos en que los principios de la experiencia necesitan ser modificados, en que la esperanza y el instinto piden participar con prudencia en la dirección de asuntos en los cuales, en verdad, atraverse es la más alta sabiduría".

Este concepto fue citado cuando en el año 1932, la honesta, pero ciega figura de Hoover, que confiaba en el orden y los negocios, había llevado a los Estados Unidos al borde del

caos, incapaz de afrontar la crisis. Roosevelt trajo esperanza e instinto, y el atraverse fue su más alta sabiduría.

Nuestra convicción reside en que la Nación, que ha tenido una tasa tan exigua en su inversión, no tiene otra salida que crecer. Si no producimos más alimentos, más casas, más escuelas, más transportes, si no instalamos más industrias, será inútil ordenar la pobreza, pues el desequilibrio será más hondo y terminaremos exportando lo único que debiéramos guardar: técnicos y juventud, que se van a buscar mejores posibilidades a otras tierras, porque en la propia carecen de perspectiva. ¡Estamos exportando nuestro capital más precioso!

Nuestra única oportunidad es el desarrollo económico. No podemos disminuir los profesores, ni las escuelas, ni las obras públicas, ni los hospitales. Lo que debemos hacer es ensanchar la base económica que nos permita gastar más porque producimos más. Disminuir el Presupuesto no es una solución.

Entre nosotros se han querido ignorar estos grandes cambios sociales, estas modificaciones profundas en los hechos económicos determinantes, y no hemos adaptado el sis-

tema educacional ni jurídico —y, lo que es más grave, nuestras mentes—, a esta nueva realidad que condiciona nuestras vidas; y así hemos querido eludir los requerimientos esenciales.

Se afirma que en los últimos treinta años la producción chilena ha crecido menos que la población; pero la gente lo sabe y no lo cree, hasta que llega un terremoto que muestra la desnuda faz de los hechos.

Por estas consideraciones y muchas otras, pensamos que estamos frente a una definición que no podemos eludir.

Si seguimos viviendo con el actual ritmo; si continúa el actual régimen agrario; los desequilibrios en la distribución; el centralismo con todos sus efectos negativos y el mal aprovechamiento de nuestros recursos bási-

cos de exportación, las presiones inflacionarias seguirán latentes, la pobreza será más aguda y tendremos un inevitable trastorno social. También existe la triste alternativa de que vayamos disminuyendo nuestra personalidad como pueblo, jibarizándonos. Y así como en el siglo pasado fuimos los primeros en adquirir y realizar los progresos de la época: —ferrocarriles, telégrafo, flota marítima— ahora somos los únicos que carecemos de televisión y, los más atrasados en aeropuertos, y vamos perdiendo posiciones, que es una manera de ir señalando nuestro atraso.

Más de alguien se preguntará: ¿qué relación tiene todo esto con un proyecto destinado a reconstruir la zona sur afectada por las catástrofes que tan hondamente la azotaron?

La tiene, y estrecha.

La reconstrucción del sur

Si todo el problema de Chile se refiriera a reparar los daños localizados en el Sur, sería relativamente fácil encararlo, pues no se trata de una situación insuperable. Pero si la condición general del País presenta un grave déficit presupuestario, una baja general de la actividad y una progresiva parálisis, será inútil pretender reparar los daños del Sur, si acaso no tonificamos el conjunto de la economía de la Nación.

Es tan grande la sacudida humana y física que ha sufrido el Sur, que no podemos escamotear nuestra responsabilidad. Se nos ha dado la oportunidad única de ver hacia dónde íbamos. No la frustremos.

Para reconstruir un nuevo Sur, que debe ser superior al destruido, necesitamos un país en actividad capaz de movilizar todos sus recursos. Por eso planteamos la necesidad urgente de un plan de desarrollo económico, y dentro de él, creemos que se deben dar al Sur las prioridades que permitan su rápida reconstrucción.

No tenemos derecho a engañarnos. En los últimos años, el sector privado no ha hecho inversiones nuevas. Apenas si ha destinado a la inversión un siete o un ocho por ciento bruto del total de inversiones públicas o privadas, que cubren la reposición, pero ni siquiera el crecimiento vegetativo. Sólo el Estado ha invertido, y gracias a los empréstitos. O sea, éste es un país que, de su ahorro y su capacidad interna, no está sacando nada. Pensemos más adentro en el problema. Todos los recursos pedidos en esta ley para este año y el próximo, son menores que el déficit del presupuesto. ¿Puede el país pensar que todo su porvenir está en los créditos que consiga en el exterior, que son dedudas que es necesario servir y que significan una fuerte carga anual?

Basados en esta apreciación general y concreta, pensamos que el debate de esta ley nos

lleva a plantear el fondo del problema y a definir los criterios ante la situación a que el País está enfrentado.

Concretando aún más nuestra posición, creemos que es preciso un cambio sustancial en la política que inspira al Gobierno. De una actitud pasiva, el Estado debe convertirse, repetimos, en el promotor del desarrollo y poner en marcha el plan de la CORFO debidamente actualizado.

De ninguna manera nos satisface la idea de entregar estas funciones al Ministerio de Economía, pues es confundir materias diversas. Siempre que los Ministerios de Hacienda y Economía han estado separados, el conflicto entre los que desempeñan estas carteras ha sido inevitable, y mucho más lo será si Economía tiene a cargo la planificación, y Hacienda, la conformación del Presupuesto.

Si seriamente se quiere llevar adelante el plan, correspondería crear una oficina de alto nivel, y dependiente de la Presidencia de la República, como es la experiencia de algunos países, o un Ministerio especial, como en otros. Pero no confundamos tareas diversas, con un criterio político transitorio, o como manera de salvar dificultades y no de mirar el problema en sí.

Para darle al Sur las garantías de prioridad que requiere dentro del plan general, estimamos que la buena fórmula sería crear el Ministerio de Reconstrucción, cuyo papel sería coordinar y vigilar la realización del plan específico de reconstrucción, Ministerio que requeriría un pequeño equipo, eficiente y bien pagado, cuya residencia podría estar en gran parte del tiempo en una ciudad del Sur y cuya duración podría ser de cinco años, plazo en el cual podría realizar su tarea esencial.

Estas proposiciones llevan implícitas otra, que para nosotros es fundamental: el plan de reconstrucción no puede financiarse sobre la base de recortar los gastos y la inversión

en el resto de Chile. Esta inversión es tan escasa, como ya lo hemos demostrado, que disminuirla es imposible. Por eso, este esfuerzo debe hacerse con recursos adicionales.

La tercera idea básica que se desprende es que una política de estabilización, sin un vi-

goroso esfuerzo de desarrollo, conduce, como está ocurriendo, a la paralización y el empobrecimiento, ahogándose a sí misma, pues el País es incapaz de sostener sus gastos esenciales y una tarea de inversión adecuada.

Proyecto de reconstrucción

A la luz de este criterio hemos juzgado el proyecto de reconstrucción, y la verdad es que resulta desalentador el espíritu que lo informa y las ideas que refleja.

Contiene, sin duda, muchas disposiciones convenientes que hemos votado: mecanismos de préstamos para los afectados; planes reguladores de las ciudades; atribuciones a las municipalidades; sistemas de expropiaciones, etc. Pero estas disposiciones razonables y bien estudiadas son como lo adjetivo. Pero al proyecto le falta esqueleto y nervio.

¿Cuál es el plan que se va a seguir? ¿Qué ideas van a inspirar centralmente la acción gubernativa? ¿Cuáles van a ser el monto y el rubro de las inversiones y las metas por alcanzar?

Nada de esto, a juicio nuestro, queda en claro, y tal es la impresión que recogieron muchos Senadores, quienes, seguramente, la darán a conocer en el curso de este debate, porque no sólo se trata de evaluar los daños, sino de apreciar el impacto que ha producido

en el conjunto de la Nación y su repercusión posterior.

Se trata asimismo de formarse un criterio definido de lo que se pretende, ya sea reparar o reemplazar, o bien, en función de lo ocurrido, proyectar una acción capaz de transformar el Sur y la condición de vida y trabajo de sus habitantes.

Después de 15 días o más, con ocho o nueve horas de sesión, no hemos podido ver una política clara, coherente y definida que refleje un criterio central capaz de impulsar una acción vigorosa.

Sé que todo esto tiene respuesta, en especial cuando se dispone de abrumadores medios de propaganda. Pero lo importante no es lo que se dice sino lo que realmente ocurre.

Parece como que se deseara ignorar, o realmente se ignorara, que el mundo y Chile han avanzado demasiado rápidamente para presentar un proyecto tan desarticulado en cuanto a sus conceptos económicos y a los elementos con que fue configurado.

Cuenta aparte para el Sur

Otro aspecto para nosotros esencial, que tampoco se ha definido con claridad, a pesar del reiterado requerimiento que han hecho numerosos senadores y en el cual insistimos por nuestra parte una y otra vez, sin obtener una respuesta precisa, es que no podemos aceptar una confusión entre los recursos que se solicitan para el Sur y el financiamiento general del presupuesto.

Habiéndose establecido un déficit de tanta importancia, no nos parece claro confundir los recursos, pues se corre el riesgo que se carezca de fondos para cumplir con el programa proyectado, y para el cual se solicitaron.

El Gobierno debe esclarecer cómo va a afrontar el problema de financiar el presupuesto de la nación y separar todo lo relativo al Sur.

Nadie se negará a considerar la situación presupuestaria; pero ella debe plantearse directamente, pues no queremos que en esta materia exista confusión. Tratar de esclarecerla llevó horas de trabajo en las Comisiones y siempre existió la impresión, en muchos Senadores, de que parecía despertar molestias el requerir datos indispensable para

legislar y nunca tuvimos respuesta claras y precisas.

Tampoco nos hemos podido formar un criterio acerca de si, con los recursos solicitados, se podrá este año y el próximo emprender trabajos proporcionados a las necesidades urgentes de esas zonas.

Así, por ejemplo, tengo en mi poder copia de un oficio del Ministerio de Hacienda de fecha 5 de julio, al Ministerio de Obras Públicas, según el cual, en el año, se consultaron para estas obras 61.052.830,11 escudos, de los cuales se ha girado ya 46.071.366, o sea, para el resto del año, quedan sólo 14.981.463,35. Este saldo se adicionará con E° 18.000.000, de los cuales se pagará un saldo deudor de E° 3.000.000. Queda, con los sismos, un total no superior a E° 30.000.000, muy inferior al primer semestre.

En cuanto a la obtención de recursos, el Gobierno propone autorizaciones para contratar empréstitos y nuevos impuestos. Respecto de los empréstitos, nada hemos avanzado mientras no se informe de las gestiones que se realizan. En cuanto a los tributos, debemos referirnos a ellos con alguna amplitud.

La percepción de impuestos

El proyecto trae un capítulo en virtud del cual se reorganiza la Dirección de Impuestos Internos y se crean mil doscientas plazas para nuevos empleados, pues la Dirección de ese servicio ha informado que, con estos nuevos empleados y la mejor organización, podrá percibir, a partir de 1962, alrededor de E° 80.000.000 más, por el solo hecho de mejorar la fiscalización de los contribuyentes, y esto sin contar lo que ocurrirá con una activación general de la economía. A pesar de no constituir una sorpresa, nos ha causado impresión comprobar el grado de ineficiencia y atraso en que está el Servicio de Impuestos Internos.

Parecería éste un tema sin importancia. Sin embargo, la tiene, y muy considerable. Si un país no cuenta con una buena organización tributaria, el Estado carece de los recursos para poder realizar su labor, y la evasión de los que más deben contribuir se convierte en sistema —tengo entendido que el Honorable señor Vial se va a referir a este tema— y comienzan a funcionar preferentemente los impuestos indirectos o los de fiscalización fácil o casi automática, como son las rentas de empleados o de sociedades anónimas; pero todo el sistema de impuesto progresivo a la renta, instrumento básico de financiamiento y de justicia distributiva de los cargos en una sociedad contemporánea, desaparece prácticamente.

Ruego insertar aquí el cuadro N° 5 presentado en el informe de la Dirección de Impuestos Internos.

El señor CERDA (Presidente). Se hará la inserción solicitada.

—El documento cuya inserción se acordó es del tenor siguiente:

Los nuevos tributos

En cuanto a los tributos mismos, observamos que se ha recurrido a lo de siempre: elevar algunos impuestos, pero ninguna iniciativa para mejorar el sistema y hacerlo menos rígido y regresivo; y aun cuando estas alza agravan algunos defectos del sistema.

Así en Bienes Raíces, se sube la tasa cuando se sabe que hay desequilibrios evidentes y abusivos en cuanto a los valores de tasación en las propiedades. Si el avalúo fuera el real, sería incluso posible bajar las tasas, aumentando el rendimiento, pero sobre los valores reales de los bienes raíces. Esto afectaría principalmente a la gran propiedad rural;

Inspección	N° de contribuyentes		
	Empadronados	Fiscalizados	%
Valparaíso	5.424	357	6,58
Santiago (Central) .	9.090	735	8,08

El señor FREI.—Del cuadro transcrito, se desprende que pagan los que quieren. Así, por ejemplo, los contribuyentes revisados en las inspecciones mayores de la tercera y cuarta zonas, por concepto de tercera categoría, en 1959, son los siguientes: en Valparaíso, de 5.424 empadronados, se fiscalizaron sólo 357; en Santiago, de 9.090, sólo 735, o sea, alrededor del ocho por ciento.

Tanto el Director como los empleados reconocen y advierten que el Servicio está funcionando muy mal, con un personal mal rentado y que debiera ser especializado y eficiente, para fiscalizar lo más difícil y corruptor: el dinero que se debe pagar al Fisco.

En todos los países, este servicio tiene, por lo mismo, una situación especial, y nos encontramos con que, después de un año de Facultades Extraordinarias, se observa por la Dirección y los empleados trabajo a medias y bajo rendimiento y la necesidad de una reorganización, pues, con las Facultades, se empeoró la situación de éste que es el instrumento fundamental del Estado para recoger los recursos económicos y distribuir con justicia las cargas.

La Comisión estimó insatisfactorias las proposiciones que contenía el proyecto y debió rechazarlas en espera de un mejor estudio que se presentaría en el segundo informe.

Es bien poco lo que se conseguirá con imponer tributos si el organismo especializado tiene tan notorias deficiencias, tanto que, tres meses después de expiradas las Facultades Extraordinarias, se proponen por el propio Gobierno importantes modificaciones, pero que, a todas luces, no resuelven el problema; y así lo apreció unánimemente la Comisión.

tendría repercusión en el complementario y sería un instrumento indirecto y eficaz en la productividad agrícola.

Mi partido ha presentado indicaciones, que renovaré, para realizar el avalúo de los bienes raíces y establecer que éste debe realizarse periódicamente entre cuatro y seis años, en conformidad con normas técnicas universalmente conocidas. A medida que estos avalúos se realicen, se puede liberar a los propietarios de la sobretasa.

Hay asimismo proposiciones que hemos rechazado y que seguiremos combatiendo por considerarlas injustas: son las del artículo 13

y profundas transformaciones, porque no acepta diferencias injustas, ni pobreza agobiadora para la inmensa mayoría.

Si hablamos no es por el placer de descubrir los males que nos corroen, sino porque tenemos fe que en Chile hay reservas en el hombre y en la tierra para realizar este cambio hacia adelante.

Quienes gobiernan deben entender que el sufrimiento del Sur no será estéril y que las ráfagas del exterior están precipitando etapas históricas. No tienen derecho a ignorarlo y si la obligación de responder a esta prueba con actitud valiente, con coraje, imaginación y audacia.

No pueden caer en la tentación de creer que todos los criterios son resentidos o malvados, ni pensar que ellos solos representan el Patriotismo.

El Sur demostró que este país, cuando se le

requiere, responde con vigor y entereza. Para ello, hay que tener confianza en la Juventud, en la Universidad, en el trabajador, en el hombre común; en una palabra, en el pueblo como elementos activo y creador. Esta no es una tarea de pocos, sino una empresa de todos.

Y en ello no hay alternativa. No nos engañemos con ilusiones blandas: o hacemos un esfuerzo duro y de fondo para cambiar nuestra realidad presente, lo que es posible, o inevitablemente el País se verá afrontado a dificultades crecientes, resultado de una política sin contenido ni estatura frente al desafío de los hechos y de las aspiraciones de la gran masa y lo que hay es más importante frente al Sur, que tiene derecho a exigir y a esperar.

Nada más.

Tampoco es difícil comprender cómo la mentira totalitaria, trae al fin la destrucción del concepto exacto sobre lo verdadero y lo falso. En estas condiciones, la verdad se convierte nada más en aquello que el gobierno dice. La falsedad se convierte nada más en aquello que el gobierno niega. Cuando las cosas llegan a este punto, un sistema basado en la mentira totalitaria está destinado a debilitarse. El gran objetivo de los gobiernos — y de aquéllos que éstos representan— consiste siempre en permanecer en el poder. La verdad, para ellos, se convierte en todo lo que les ayudará a conservar el poder. La falsedad se convierte en todo lo que puede tender de algún modo a quebrantar su poder. Cuando los gobernantes se apartan tanto de la realidad, empiezan a destruirse a sí mismos. La realidad se venga en ellos, pues no solamente su pueblo engañado, sino también ellos mismos, dejan de ser capaces de describir, ver o comprender la realidad, de cualquier modo. La vida de la sociedad humana se convierte en una pesadilla, y finalmente se derrumba.

John Strachey Esencia del Mundo Nuevo. Edit. América, México, 941.

KARL MARX Y EL MATERIALISMO

VICTOR WHITE

El Marxismo es quizá el más poderoso desafío hecho nunca a la religión. Al analizar el enorme poderío militar que los gobiernos y partidos marxistas tienen ahora a su disposición, los vastos recursos materiales, las inmensas extensiones de tierras, los prolíficos millones de seres humanos que se encuentran a sus órdenes, recién hemos comenzado a considerar su poder.

En realidad si nosotros consideramos solamente estos poderes, no hemos hecho más que comenzar a señalar su fuerza interna y ya estamos en camino de convertirnos en víctimas de su propia ideología materialista. Ante todo debemos comprender la fascinación que le ha permitido acaparar este poderío material.

A pesar de todo lo que se ha dicho de la brutalidad de sus líderes, de su policía secreta y de sus campamentos de trabajo, de las denuncias, las "purgas" y "liquidaciones", debe reconocerse el hecho de que el Comunismo Marxista inspira en millones de seres una convicción, una fe y una esperanza, un entusiasmo y abnegación, un sentido de la libertad y la solidaridad, que hasta el mismo Papa en una alocución de Navidad comparó a la desilusión y extravío en que se debate la juventud del "mundo libre". Y quizá aún más representativa que la devoción que despierta en sus partidarios, es la agonía de auténtico remordimiento que puede provocar (como Koesler y otros nos lo han puntualizado) en los renegados, los que sufren en sí mismos los efectos de las "purgas" y "liquidaciones".

¿Cuál es el origen de este poder y fascinación? Quizá el más grande peligro del Marxismo radica en el hecho de que es tan poco examinado y comprendido por la mayoría de aquellos que lo combaten. El Marxismo está rotulado de "materialista"; y nosotros propendemos a desecharlo como una oscura teoría positivista que no puede ver más allá de lo sólido, líquido y gaseoso.

Este no es el momento de exponer, no digamos ya de criticar, las dificultades del Materialismo Dialéctico. Pero conviene recordar que ese crudo, puramente teórico materialismo, fue vigorosamente "atacado" por el mismo Marx y Engels en sus críticas de Dühring y Feuerbach. Lo que el Materialismo Dialéctico en realidad pretende ofrecer es algo tan atractivo y embriagador como una colaboración completamente consciente con las leyes fundamentales de la naturaleza aplicadas a la obtención de un conocimiento y una independencia; el propósito es "cambiar al mundo, no solamente entenderlo". Se considera al Marxismo como impío y propendemos a calificarlo de racionalismo monótono y descolo-

rado, una negación teórica de la meramente teórica afirmación de la realidad Divina. Y aún ese ateísmo teórico, ese agnosticismo fue considerado por Marx como un "vano escolasticismo", tanto como el de sus contrarios. Para el buen marxista, la afirmación o negación de la existencia de Dios carece completamente de sentido y, en este punto, los más respetados filósofos burgueses de nuestros días parecen estar de acuerdo con él.

Marx reconoce que "la crítica de la religión es la base de toda crítica", ya que, de acuerdo a su interpretación "dialéctica" de la historia, solamente cuando la función económica y social de la religión es entendida, puede ser transformada en "actividad revolucionaria, esto es, actividad práctico-crítica".

Es sobre este particular que resulta oportuno leer el famoso dicho acerca del "narcótico del pueblo". Cualquiera que haya sido la función positiva de la religión en el pasado, promoviendo la evolución de la historia, no es ahora nada más que un narcótico, que actúa impidiendo que el proletariado descubra su propio destino. Al enunciar esto, Marx se limita a repetir lo que ha dicho Varro: "Ser engañado en religión redundaba en beneficio de los Estados". Que la religión es un importante instrumento de ley, orden y gobierno y, por lo tanto, de las clases que gobiernan, no fue por cierto un descubrimiento de Marx; pero a causa de eso, Marx la considera como el principal obstáculo para la revolución que es en sí misma, el preludio a la "debilitación" del Estado y el comienzo de una sociedad dichosa sin división de clases.

En este sentido, solamente, el marxista es "contrario a la existencia de Dios". Si él está de acuerdo con el propio Marx, nunca defenderá el ateísmo. El Manifiesto Comunista se propone solamente expresar "...las actuales relaciones emanando de una lucha de clases existente... un movimiento histórico desarrollándose bajo nuestros propios ojos". "Defender o atacar este movimiento no es nuestro propósito; nuestro deber se limita al simple testimonio de su progreso".

El marxista pretende solamente que reconozcamos lo que en realidad ha pasado; y pocos se encontrarían dispuestos a discutir sus observaciones acerca de "la decadencia de la autoridad religiosa"; o negar su aseveración de que "los días en que las consideraciones religiosas eran un elemento de gobierno en los conflictos de la Europa Occidental hace mucho que pasaron"; o la otra que reza "desde el período de la Reforma, las clases superiores de cada una de las Naciones Europeas co-

menzaron a desligarse individualmente de toda creencia religiosa efectiva". No es fácil refutar las pretensiones de Lenin acerca de que la fracasada revolución rusa de 1905, cuando los trabajadores llevando iconos y guiados por el sacerdote Gapon pretendieron llegar con su petición hasta el Zar solamente para ser exterminados por sus cosacos, se debió a que los trabajadores eran "demasiado cristianos" y que ello les impidió apreciar la dura realidad de su situación.

Sea lo que sea lo que los marxistas pretenden significar al efectuar la transmutación de la religión en actividad crítica y revolucionaria, todo lo que históricamente le ha pertenecido a la religión; por el contrario, el poder del Marxismo parecería deberse en gran parte a que seculariza la religión, le infunde nueva vida y fortifica sus recursos para servir mejor al esfuerzo revolucionario.

Berdyayev estuvo seguramente acertado al vislumbrar que el poderío del Marxismo radica más en su poderosa mitología, que en sus análisis intelectuales o en los esfuerzos que realiza para atraerse el favor de las masas. Este "mito" marxista que él descubre, es un casi Mesianismo Judío; la promesa de redención y liberación del oprimido que debe alcanzarse sólo a costa de una "gran tributación". Es el "mito" del Elegido Pueblo Mesianico que conquistará y salvará el mundo; pero este pueblo no es ya más la estirpe de Abraham, sino los oprimidos y explotados del mundo entero que son sin embargo los verdaderos productores de su riqueza y sólo tienen que obtener conciencia de su propio poder y la seguridad de que tienen un mundo para ganar en el futuro y nada que perder, sino sus cadenas.

Este es el "mito" que inspira, tanto la devoción del miembro del partido en las economías capitalistas, como la del soldado de la armada roja o el bandido de la Malaya, el mal pagado miembro del consomol y hasta la abyecta confección del renegado. Berdyayev nos ha demostrado que el "mito" ya está implícito en los propios escritos de Marx, aunque aún inconsecuente con su determinismo histórico; pero el mismo ha sido inmensamente reforzado con el Lenin-Stalinismo, el cual, no obstante apartarse a veces del determinismo, es la única versión del Marxismo que se ha puesto a la altura del criterio de Marx en lo que a éxito práctico se refiere.

El Marxismo ha abrazado no sólo el Mesianismo Judío de Marx, sino también el más poderoso y universal motivo-arquetipo; el motivo de la resurrección, de un nuevo universo originado del caos, la divinidad del hombre descubierta a través del auto-sacrificio. Y posee también su resurrección milagrosa ya que, como algunos filósofos soviéticos han llegado a exponer recientemente —si bien a expensas de una severa reprimenda del partido Bolchevista— el prometido "salto" de la necesidad a la libertad, de la Dictadura Socialista

del proletariado a la debilitación del Estado y la inauguración del Comunismo, no es asunto para la investigación científica o el examen racional.

En resumen, el Marxismo sólo niega a Dios al asegurar que El es negado en nuestra sociedad e ineficaz en la práctica y al hacer suya la Satánica afirmación: "Tú serás como Dios". Su poder contra el Cristianismo contemporáneo radica en el hecho de que ha robado la denuncia de Cristo: la promesa de un nuevo cielo y una nueva tierra, del triunfo del Hijo del Hombre, el nuevo reino tangible de los despreciados y rechazados.

El Marxismo ha hecho suya la prédica de la liberación de los oprimidos y la condenación de los ricos y poderosos, con la cual el mismo Cristianismo, en sus comienzos, ganó la voluntad de las masas del Imperio Romano. Pero el cristiano, por el solo hecho de ser el "ape" de Dios y de Cristo, debe ver en el Marxismo el supremo espíritu del "Anti-Cristo"; la corrupción de lo mejor, que es lo peor de todo.

¿Cómo debe responder a este desafío? Antes que nada debe comprenderlo y estimarlo en lo que vale, o nunca estará en condiciones de enfrentarlo. Más perturbadora que cualquier teoría acerca del empleo de drogas o torturas tendientes a explicar la conducta inaceptable de algunos eclesiásticos en las tareas de los Estados comunistas, fue la sugestión emitida por un escritor en el Times Literary Supplement (Londres) al decir que únicamente en la prisión había oído por primera vez el credo marxista del "Estado sin Dios" expuesto por un convencido partidario.

Lo que todo cristiano, a mi juicio, debería hacer es reacondicionar aún las viejas evidencias y argumentos en su propio credo; ya que, a despecho de la teoría marxista, el hombre es metafísicamente incurable y sigue formulándose las mismas preguntas: "¿Qué es qué" y el elemental "De dónde y hacia dónde". Y habiendo un Dios, ese hecho y su natural consecuencia debe anular aún la más cuidadosa valuación de la función social y económica de una religión decadente en un medio social decadente. El tema de la existencia de Dios es de suprema importancia. Es la pregunta clave que debe resistir cualquier indagación y que el cristiano debiera estar preparado para contestar con claridad.

Aún ese argumento no puede atacar al Marxismo en su propia base, ni refutar sus puntos de vista con respecto a la crítica de la religión. La característica del Marxismo se basa en que no es una simple teoría que pueda ser anulada por otra teoría opuesta o solamente por la razón.

No estamos luchando contra un sistema que fundamentalmente sus aseveraciones en las identidades del ser, sino en la acción y en la práctica. De ahí que la teoría Cristiana solamente sea impotente contra él; la crítica construc-

tiva del Marxismo debe ser desarrollada más por la obra en sí del hombre piadoso que por los argumentos del filósofo. El Marxismo, que es una especie de teoría conformada a la práctica, puede ser enfrentado adecuadamente por la "práctica del Cristianismo" hecha de acuerdo a su credo.

Si bien los desafíos que el Cristianismo ha encontrado en el pasado han sido principalmente desafíos a su doctrina y, por consiguiente, oportunidades para su desarrollo y enriquecimiento, el propósito del Marxismo parece ser más bien el ataque a la forma de vida del cristiano y, lógicamente, constituye un llamado providencial hacia la práctica de la virtud. Y ésta no debe ser otra que la que el Padre Tong Che-tche proclama cuando, an-

te sus jueces Comunistas en Chungking dice:

"Señores: Tengo sólo un alma e indivisible; pero tengo un cuerpo que puede ser destrozado. Me parece mejor ofrecer mi alma completa e intacta a Dios y mi cuerpo a mi país; si él lo quiere, yo no se lo negaré... Yo soy un católico, pero tengo una gran admiración por los comunistas... ellos tienen más de una cualidad que fuerza mi admiración... La primera de estas cualidades en los comunistas, es su decisión frente a la muerte... Un cristiano capaz de traicionar a Dios no sirve ya más que para traicionar a la Iglesia y a su país... No excusaré ningún sacrificio, predicando en la esperanza de que esta vida terrenal que hoy ofrezco, puede ser el precio de la conversión de las generaciones del porvenir".

"No puede ni debe existir en el alma cristiana el menor espíritu racista. No solamente no podemos odiar o despreciar ni a los judíos, ni a los sudafricanos ni a los negros, ni a ningún pueblo de la tierra. Debemos amarlos a todos como a hermanos y respetar en ellos su dignidad humana, porque todos son creados a imagen y semejanza de Dios; porque son llamados en Cristo al mismo destino de hijos de Dios. Tampoco puede existir en el alma cristiana el menor odio de clase, porque no hay, según San Pablo, ni esclavos ni hombres libres, sino solamente el pueblo de Dios".

(Cardenal Liénart).



Declaración de la Juventud Demócrata Cristiana

“LA BATALLA DEL PORVENIR: LLAMADO A LA JUVENTUD CHILENA”

La catástrofe del Sur ha puesto en evidencia la triste realidad que vive el país, en un atraso material semejante al de los pueblos coloniales.

Estamos ante la oportunidad de reconstruir a Chile y fortalecer su desarrollo económico. La generosa solidaridad ante la tragedia, puesta de manifiesto especialmente por la juventud chilena, debe entenderse como la primera expresión de una disposición colectiva para enfrentar con energía los problemas que afectan al país.

Esta energía potencial debe ser encauzada en un gran esfuerzo nacional concebido con una visión global de nuestros problemas, aunque tenga por labor inmediata, como es natural, la reconstrucción del Sur. En él, cada joven chileno debe tener su cuota de responsabilidad y una misión que cumplir.

Para esto se requieren ideas claras, orientación definida y metas realistas.

El supremo objetivo debe ser transformar la base estrecha en que Chile vegeta como nación, asfixiado por una economía primaria que niega al pueblo la satisfacción de necesidades fundamentales, y por instituciones ya anacrónicas en gran medida. En esta hora, debe ser clara para todos que los intereses de la comunidad han de primar sobre los intereses individuales. En la medida en que esta política sea puesta en acción, se podrá contar con la voluntad del país entero, o, por lo menos, con los mejores de los chilenos.

Un Nuevo Sur

El problema del Sur exige la rehabilitación de las zonas devastadas y su desarrollo económico. La reconstrucción de viviendas, caminos, puertos, aeródromos, escuelas y hospitales, son objetivos inmediatos y deben ser proyectados no meramente para volver a levantar obras de barro en que la tristeza y la fealdad se dan la mano, sino pueblos hermosos, alegres y progresistas. Del mismo modo, la reconstrucción industrial y la rehabilitación de las tierras agrícolas, deben ser abordadas con urgencia. El aprovechamiento racional del gigantesco potencial hidroeléctrico, forestal y

pesquero constituye la sólida base económica de este Nuevo Sur.

En este último aspecto, pensamos que el esfuerzo nacional sólo tendrá sentido si las industrias se reconstruyen también para los trabajadores, a través de una efectiva participación de utilidades; y si las tierras rehabilitadas, anteriormente incultivadas y las fiscales, se entregan a los campesinos que, organizados en cooperativas, con créditos, asistencia técnica y equipos, pueden superar incluso, los antiguos índices de producción.

Todo este esfuerzo exige una planificación y dirección centralizada. La idea expresada de crear un Ministerio de la Reconstrucción, satisface dicho principio. Su conveniencia y necesidad no puede escapar al sentido común de los chilenos.

Defensa y promoción del Norte

Pero Chile no se hará ni se salvará a “retazos”. No habrá reconstrucción nacional ni del Sur, si no hay simultáneamente una vigorosa política de defensa y promoción del Norte, el gran olvidado de ahora y de siempre. La ceguera nacional respecto al Norte Grande, de donde el país obtiene más de la mitad de sus divisas y que continúa siendo la viga maestra del porvenir industrial del país, alcanza límites increíbles. La agonía del Norte Grande no es solamente una quemante acusación en contra de la inepticia gubernamental y centralista, sino una grave amenaza para el porvenir de todos los chilenos.

Un gran plan de redistribución de los ingresos del Norte, que mire al desarrollo industrial regional, a la capitalización local y a la radicación permanente de la población, es condición indispensable para el futuro chileno.

No hay que vender el porvenir de Chile

El país se enfrenta a dos tareas simultáneas: la reconstrucción del Sur y la aceleración del proceso de industrialización de su economía. ¿En dónde buscar los recursos financieros necesarios? En nuestra opinión, el financiamiento de la reconstrucción debe hacerse fundamentalmente con nuestros propios medios, ya

que no es con dólares, sino con trabajo, cemento, maderas, fierros, pinturas, vidrios y artefactos chilenos, que volverán a alzarse nuestras ciudades y aldeas y sus instalaciones.

Los créditos extranjeros, en cambio, deben utilizarse fundamentalmente para la creación, ampliación o reconstrucción de industrias, especialmente de aquellas que por su índole especial, caso del petróleo, o por la magnitud de las inversiones, excedan las posibilidades del capital privado nacional. Los préstamos foráneos deben destinarse íntegramente para la adquisición de maquinarias y equipos. Ni un dólar para seguir hipotecando el futuro de Chile y enajenando su porvenir a manos extranjeras. Los préstamos son deudas que hay que pagar; y las deudas son el instrumento más eficaz para neutralizar la independencia económica y hasta política de una nación.

Hay quienes susurran que entregando el petróleo al capital privado extranjero o "congelando" por veinte años los privilegios de las Compañías del Cobre, Chile podría "arreglarse". ¡También podría "arreglarse" cediendo por veinte años Magallanes a la Argentina o Tarapacá al Perú! Pero Chile no está en ven-

ta; no es un pueblo "en liquidación" al mejor postor. La juventud y el pueblo chilenos, al precio de cualquier sacrificio, harán que el Petróleo y el Cobre sean y permanezcan chilenos. Formulamos desde ahora un llamado de alerta a los jóvenes chilenos de todos los bandos sobre esta materia esencial para el honor, el patrimonio y el porvenir de Chile.

Llamamos, al mismo tiempo, a los jóvenes chilenos de todas las tendencias para empujarnos sobre toda mezquindad divisionista e intentar una visión común de nuestra Patria y su destino. El deber supremo de los jóvenes chilenos no es continuar como prisioneros del pasado y de sus odios y pequeñeces, sino avanzar con audacia e inteligencia, con esfuerzo y valor, en la construcción de un futuro distinto y mejor en esta hora de cambios vertiginosos. ¡Esta es la "batalla del porvenir", en la que cada chileno debe jugar su propio destino!

COMITE DIRECTIVO NACIONAL
DE LA
JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA

Santiago, junio de 1960.

La política es una carrera abierta. A diferencia de las profesiones propiamente dichas, que exigen pruebas y diplomas, es accesible a todos. Es una tentación. Así, junto a los que la honran están los que la explotan. El mal es antiguo: no creo que haya aumentado. Cuando se presenta a la política como la "clase de los déclassés", (los sin clase), no se tiene en cuenta que la severidad del juicio alcanza lo mismo a los electores que a los elegidos. Peor hay una injusticia en esta misma severidad. Ciertamente, muchos que no están animados por el sentimiento del interés público, buscan en una representación un refugio, y hacen un oficio de aquello que sólo debiera ser un deber. Mas no son tan numerosos como se cree, y se los desenmascara a tiempo para reparar o prevenir el mal de que son capaces. A decir verdad, aquí, como en otros sitios, la culpa es de los ausentes. Son responsables de los puestos que dejan libres y de las consecuencias desastrosas que tengan las batallas en que se niegan a intervenir.

Louis Barthou El Político. Ed. Letras, Santiago de Chile, 1933.

Declaración de la Asamblea General del Congreso por la Libertad de la Cultura reunida en Berlín el 21 de Junio de 1960

París 5 de julio de 1960.

El curso de los acontecimientos, durante los diez años transcurridos desde la fundación del Congreso por la Libertad de la Cultura, ha venido a confirmar la utilidad de que los intelectuales libres del mundo entero permanezcan unidos.

Esta unión permite defender la libertad en los países de instituciones democráticas y asegurar una eficaz solidaridad con los intelectuales perseguidos y amordazados de los países totalitarios.

El Congreso por la Libertad de la Cultura puede reafirmar, pues, su confianza en los principios que fueron establecidos durante su creación en Berlín.

En todas partes debe garantizarse la libre circulación de los hombres y de las ideas. El derecho a la libre expresión, reconocido en todas las constituciones democráticas, debe ser defendido día a día so pena de convertirse en letra muerta.

Por esta razón hay que prevenir a los intelectuales de los países libres contra la ilusión de una seguridad definitivamente establecida: la libertad se encuentra, en efecto, constantemente amenazada, no sólo por peligros exteriores, sino en el interior de sus propios países, por los ataques más o menos insidiosos contra el ejercicio de las libertades.

I

Durante estos diez años se ha puesto de manifiesto la capacidad de los hombres de nuestro tiempo para resistir a la presión de la tiranía dondequiera que se ejerce ésta.

El octubre polaco demostró que los objetivos de los intelectuales y los de la clase obrera se confundían en una misma exigencia de libertad. Pese a las condiciones objetivas y a despecho de la contraofensiva de los elementos conservadores y burocráticos y de los residuos stalinianos, no ha dejado de afirmarse el despertar de la vida del espíritu.

En Hungría, en las más adversas circunstancias, la acción unida de los intelectuales y de los trabajadores tuvo un trágico desenlace. No obstante, y a pesar de la brutal represión, los mejores elementos intelectuales no han capitulado.

En la Unión Soviética, a las esperanzas en el deshielo, nacidas después de la muerte de Stalin, ha seguido una profunda decepción; la burocracia que detenta el poder ha sentido temor ante el desarrollo que iban alcanzando las aspiraciones a la libertad. Y, sin embargo, no dejan de apreciarse en la Unión

Soviética signos evidentes de la existencia de una auténtica vida intelectual, al margen de las instituciones culturales oficiales.

Por otra parte, los intelectuales españoles manifiestan su constante repudio a un régimen policíaco que, a pesar de la represión que mantiene, demuestra cada vez más su incapacidad para ahogar la vida del espíritu.

El Congreso ha sostenido siempre a los pueblos de la América Latina y a los intelectuales de sus respectivos países en su resistencia contra las dictaduras que han soportado. Después de la caída de Batista, el Congreso expresó su anhelo de que "el pueblo cubano estableciera el imperio de la ley y diera cima a la creación de una sociedad libre y democrática". Los miembros del Comité cubano del Congreso han aportado su apoyo a las fuerzas revolucionarias, con la esperanza de que la libertad de pensamiento, así como los demás derechos y dignidades del pueblo cubano, sean restablecidos.

El régimen surgido de la revolución se halla en el poder desde hace año y medio. Y hoy tenemos que reconocer que no han sido restablecidas la libertad de expresión ni las libertades políticas, ni se vislumbra la celebración de las prometidas elecciones libres. Las mismas esperanzas expresadas públicamente por el Congreso al advenimiento del nuevo régimen, le obligan ahora a manifestar su decepción ante el hecho de que la revolución cubana no ofrezca un ejemplo mejor para todos los otros pueblos de la América Latina, y, especialmente, al de la República Dominicana, deseosos de libertarse del yugo de la tiranía, y siempre la división entre las fuerzas democráticas del continente al arrojarse en plena guerra fría.

II

Aunque el mundo entero está al corriente de las duras pruebas que tienen que soportar los diversos grupos nacionales arrastrados contra su voluntad en la órbita soviética, todavía no se manifiesta una toma de conciencia semejante ante el trágico sino de los pueblos dominados por el régimen comunista chino. La opinión pública mundial tiene el deber de sostener al Tibet en sus esfuerzos por recobrar su independencia.

III

El gobierno de África del Sur acaba de disolver las dos principales organizaciones de africanos de color y ha detenido a un gran número de intelectuales de todas las razas. Las medidas adoptadas recientemente en vir-

tud del estado de urgencia, le permiten mantener incomunicados a los detenidos, sin que ni siquiera la prensa pueda publicar sus nombres. Las publicaciones intelectuales y culturales opuestas a la ideología del Apartheid han sido suprimidas o han tenido que exilarse. Las medidas policíacas, las múltiples vejaciones, la censura y otras acciones semejantes demuestran hasta qué punto la práctica del Apartheid afecta a las libertades fundamentales en el Africa del Sur.

Además, la política que persigue la restitución de los africanos que viven en las ciudades a su primitivo estado tribal, la obligación impuesta a los estudiantes africanos de no frecuentar otras universidades que las bantús y otras humillantes restricciones han creado una situación escandalosa para todos aquellos espíritus convencidos del valor de la libertad. La Asamblea General del Congreso por la Libertad de la Cultura expresa su admiración y su solidaridad a todos los sudafricanos que, en su patria o en el extranjero, siguen defendiendo la causa de la dignidad y de la libertad humanas.

IV

Por lo que a las democracias se refiere, la libertad de la cultura se ve amenazada en ellas no sólo por las ideologías, sino por determinadas incidencias del progreso técnico

sobre la vida cotidiana, susceptibles de provocar un descenso del nivel intelectual y artístico.

Una de las tareas del Congreso por la Libertad de la Cultura es la de estudiar estos fenómenos, llamando la atención de la opinión pública y de los educadores sobre los mismos.

Por otra parte, en los países aludidos, algunas reminiscencias de costumbres y de creencias propias de otras épocas, constituyen un daño para la dignidad humana y para la libertad.

La Asamblea General expresa su admiración y sus sentimientos fraternales a esta juventud de los Estados Unidos, hombres y mujeres blancos y de color, resueltos a derribar las barreras de la segregación racial y decididos a mantener el derecho a una equitativa participación de todos a los privilegios de la ciudadanía en una sociedad democrática.

V

El Congreso por la Libertad de la Cultura invita a los intelectuales de todos los países a unirse a él para reafirmar en todo momento y lugar los derechos fundamentales a la expresión crítica y creadora indispensables para el libre curso de la aventura del pensamiento.

"Los socialistas son hijos directos del liberalismo y del laicismo de la vida, que separó la moral de los negocios y degeneró en capitalismo; que separó la ciencia de la fe, llevando a la humanidad al borde del suicidio colectivo; que separó la política de la religión construyendo estructuras contra la naturaleza humana y deshumanizando el poder y el ejercicio del poder".

(Emilio Maspero, ¿Qué es el Socialismo?).

EN TORNO A "LOS TRAMPOSOS"

ENRIQUE SANHUEZA B.

Esta producción francesa de 1958 se estrenó a fines de julio en cuatro salas de la capital. Entre sus credenciales trae el Gran Premio del Cine Francés y otro, obtenido en el Festival de Cannes.

Al promediar el desenlace, un grito del protagonista rasga la noche: "¡Mic!, yo te amo, he sido tramposo, perdóname". Si en el juego ha habido trampas, los tramposos terminan mal —sentenció un rato antes Alain, el tercero del triángulo. La alusión era clara. Aquellos jóvenes desgranaban sus días en el ocio y la diversión, encontrando natural el manejo de la verdad, sin importarles la reacción del sujeto sobre el cual recaía el interrogatorio. Simplemente se divertían.

Este juego de "La Verdad", inventado para pasar las horas neutras de las fiestas, resume la problemática de "Les Tricheurs", creación de Marcel Carné, protagonizada por un grupo de noveles actores: Jacques Charrier (Bob), Pascale Petit (Mic), Laurent Terzieff (Alain) y Andrea Parisy (Clo), la anfitriona de las veladas nocturnas.

Los Tramposos es un esfuerzo por decir la verdad sobre la orientación, mal encauzada, hacia donde tiende la juventud de hoy. En este sentido, el film trasciende los límites geográficos de una nación para abarcar, englobando, a determinada porción de la humanidad: los jóvenes.

El film tiene carácter de demostración filosófica y se acerca al género documental por encima del drama. La trama, sencillísima, no es para ser contada. Guardando debida proporción, todos los jóvenes, alguna vez, han experimentado el vértigo narrado en la pantalla. Los diálogos escritos por Jacques Sigurd, Roland Armontel y Roland Lesaffre, describen abundantemente la mentalidad de aquella facción de jóvenes del Boulevard Saint-Germain, producto de dos guerras, que no estudian y ansían vivir la libertad universal, desoyen el consejo de los mayores y han encontrado un nombre para designar las reacciones del espíritu frente a determinados estímulos fisiológicos.

En esta descripción sin atenuantes de la más paupérrima psicología juvenil, se teje el enredo afectivo-sentimental, como contrapunto a las intenciones libertinas del grupo. A veces la vida condesciende a integrar el juego de los tramposos, aportando un universo de vivencias, cuyo tesoro apenas si es atisbado por aquellos. Bob termina enamorándose de la superficial y descreída Mic, a la cual en mo-

mento de despecho, ha consentido compartir con el amigo filósofo. En este absurdo estado de cosas, ambos descubren que habían llegado hasta los umbrales del amor y allí, uno al otro, se habían hecho trampas. Ella quería un "jaguar" último modelo, dinero abundante para vivir libremente a su manera y un matrimonio para los años de quietud fisiológica. El ansiaba probarse a sí mismo en diferentes ambientes, valorar en número su capacidad amoratoria y comprobar la vaciedad de una vida de snob.

Estos representantes de juventudes cayeron en la vorágine de querer apresurar los pasos de una formación larga y difícil y de separar de sus vidas la trayectoria del amor. En breve tiempo quisieron asimilar las vivencias de diez y más años. Apenas empezado a caminar por las verdaderas sendas de la vida se encontraron ancianos de alma, con una experiencia unilateral demasiada y el corazón marchito para siempre. "Ya no soy joven", exclama Clo gimiendo en medio del baile, decidida a aceptar al hijo que germina en sus entrañas y del cual ignora quién de los muchachos sea el progenitor.

Marcel Carné trata el tema en forma despiadada, como lo haría un padre en iguales circunstancias. No se trata de un representante de "la nouvelle vague" dirigiendo a jóvenes de la misma edad, sino de un experto Director de 57 años, con talento y experiencia cinematográfica. De ahí el marcado acento crítico comunicado a la obra y el matiz de amarga tragedia del final.

Esta amargura es lógica si se considera la línea motriz del grupo de muchachos; aceptar y reconocer sólo la libertad en un ambiente creado por ellos para la omnimoda expresión erótica, proscribiendo al amor del catálogo particular de principios.

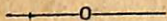
El amor supone sinceridad, respeto, admiración, ternura, sacrificio, superación, dar de sí propio sin egoísmo y éxtasis contemplativo dentro del recato; acciones humanas maravillosas que el bando del Boulevard Saint-Germain había desechado por no ser representativas de una juventud a la moda. Ellos se cerraron a esta noble pasión del espíritu, negándola en público y abriendo el corazón a la mentira, el escarnio, sintetizados admirablemente en el juego aludido sobre la verdad.

Cuando se ha cometido este atropello a la vida y negado al amor su veracidad, enton-

ces los caminos de los tramposos inevitablemente conducirán al caos. Como en el film, podrá acontecer que los jugadores se busquen para aclarar este equívoco en persecución imposible. La conclusión es la misma; hicieron la única trampa que no debieron haber hecho: negar la existencia del amor.

Hay realidades que ninguna filosofía puede quitar. Existen principios inamovibles a pesar de los ataques de la lógica materialista o existencialista. Esta realidad y principio es el amor. Cuando se hayan borrado las civilizaciones, todavía el amor no habrá concluido su edad. Cuando no queden luminarias en el firmamento, todavía el amor brillará en las almas. Bastará que se encuentren un hombre y una mujer sinceros para que de nuevo salte esta chispa maravillosa del corazón. Podrán acumularse argumentos para negarlo, éste saldrá siempre airoso. La lengua podrá cansarse de vituperarlo, incluso la prostitución del espíritu podrá mancillarlo y siempre brillará immaculado. El amor no muere. Es lo más noble del ser humano, la llave con la cual abrir el mundo del espíritu, la conexión con el Creador de todas las cosas.

Todavía no se han escrito todas las páginas de su historia. Aún no se lo ha vivido suficientemente. Llegará una edad en la cual el amor será la única pasión que sobreviva a la muerte; porque la fe habrá terminado su cometido, la esperanza será realidad, sólo aquel seguirá creciendo en un ejercicio a lo divino.



El film de Marcel Carné precisa de un comentario más amplio que las breves líneas del prólogo castellano. El mensaje de Paul Doncoeur, admirador respetuoso de la juventud, viene a llenar este cometido:

“Los diecisiete años son la edad del heroísmo, de las grandes empresas, de la elección. La Historia es pródiga en ejemplos de grandes jóvenes: a los diez años Clodoveo soñaba con un gran imperio, a los diecinueve destronaba al rey de Romanos y daba unidad a

Francia. A los diecisiete Juana de Arco parte de Domremy y a los diecinueve termina su gran misión. A los diecisiete años Montalambert envidiaba a Pitt, que a los veinticuatro era Primer Ministro; pero Montalambert, a los diecinueve, recobraba la libertad para Francia. A los diecisiete Ozanam decide inyectar nuevos ideales a la juventud y a los diecinueve funda las Conferencias de San Vicente de Paul. ¡Jóvenes! seréis toda la vida lo que queráis ser a los diecisiete años. Es la edad de la bifurcación: o se marcha por el camino de los grandes o por el camino de los pequeños de espíritu. Cada uno será lo que quiera ser a los diecisiete. Nunca se llega a más, generalmente hay que contentarse con menos”.

A este mismo objetivo pretende llegar el film “Los Tramposos”, aunque mediante diversa trayectoria. Su contenido final es invitación a pensar en muchas situaciones, familiares al ambiente de gran cantidad de hogares. Cuando los padres observan que su hija cambia sus ambiciones de adolescente por un coche último modelo, que va sola a fiestas de muchachos, o que cada día se torna taciturna, descreída, que se expresa libremente de la vida y de sus secretas bellezas, hay que estar alerta y actuar para curar una enfermedad que quizás esté al borde del desenlace.

La juventud es tiempo de acumular energía para los años maduros. Es una etapa intermedia a la exacta edad del hombre. Muchos fracasos de adultos se deben a que quisieron vivir, cuando jóvenes, todas las emociones de la vida.

En cada etapa de la Historia los jóvenes han sido quienes forjaron el futuro con sus inquietudes y abertura de espíritu a toda causa digna de ser llevada a término. Existe la confianza de que los jóvenes de hoy emulen la valentía de un Clodoveo, de una Juana de Arco, de Montalambert, de Ozanam. Aquellos tiempos no eran peores ni mejores que los presentes. Igual que entonces, existen causas maravillosas por las cuales engrandecerse y en cuya realización acumular el tesoro de los años maduros.

“El mayor enemigo de la persona libre es la trivialidad, y la trivialidad es el signo de nuestro tiempo. De nada valen los nuevos y grandes recursos de la técnica, porque justamente están al servicio de la trivialidad. Buen ejemplo de este hecho es la televisión. . .”.

(J. B. Priestley).

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR

EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57.

CONVENIOS ENTRE CHILE Y ARGENTINA DE 1960 Eº 1,—

Fabio Vio Valdivieso — Editorial Del Pacifico

Los problemas del dominio del Estrecho de Magallanes, la libre navegación de barcos de guerra argentinos en aguas sujetas a soberanía chilena, y arbitraje del Beagle, son tratados en forma objetiva y ágil por Vio Valdivieso, profesor de la Universidad Católica de Valparaíso.

ELEMENTOS DE ALGEBRA Eº 1,30

Prof. *Hernán A. Cortés Pinto* — Editorial Del Pacifico

Uno de los aspectos descuidados en la enseñanza del Algebra en nuestros colegios secundarios, lo constituye, según el autor, su aspecto propiamente científico, esto es, su construcción teórica. Este texto pretende obviar el desajuste que existe entre la enseñanza de las matemáticas en los establecimientos secundarios y los primeros años de la Universidad.

SAN PABLO Y SU MENSAJE Eº 1,10

Amédée Brunot

El genio literario de San Pablo a través de sus Epístolas, después de veinte siglos inflaman y conmueven a quienes leen sus escritos. En San Pablo confluyen y se suman tres tipos de humanidad de su época: el hombre de pensamiento como el griego; el de acción y organización como el romano, y el hombre de pasión como el oriental.

LITERATURA HISPANOAMERICANA Eº 2,15

Julio Orlandi — Editorial Del Pacifico

El libro de Orlandi viene a resolver el problema de la falta de un texto que resuma y analice —de acuerdo con los programas secundarios en vigencia— las líneas que han predominado en la Literatura de Iberoamérica.

EL ABOGADO DEL DIABLO — 2ª Edición Eº 2,90

Morris West

"Time" calificó a "El Abogado del Diablo", como la mejor novela aparecida en inglés en 1959. Morris West, australiano y católico, se coloca, con este libro, junto a novelistas de la categoría de Graham Greene. Enfrenta al mundo actual con el rostro de Dios y del Demonio.

LA VIDA INTIMA DE SCOTLAND YARD Eº 2,20

Leonard Burt — Editorial Del Pacifico

Todos los éxitos y penurias de la famosa Policía de Londres narrados por el más astuto agente secreto de Inglaterra. Casos famosos de traidores, espías atómicos, asesinos y saboteadores, desfilan por las páginas de este libro de ritmo veloz y entretenido.

**PUBLICACIONES DE LA OFICINA INTERNACIONAL
DEL TRABAJO (OIT), DE LA QUE EDITORIAL DEL
PACIFICO TIENE LA REPRESENTACION EXCLUSIVA
PARA CHILE**

LA SEGURIDAD SOCIAL
(Manual de Educación Obrera)

E° 0,79

El trabajador de nuestra época, además de formación profesional, necesita adquirir conocimientos que permitan su participación, en forma efectiva, en el mayor número de actividades, luchas sindicales y conflictos colectivos.

LIBERTAD SINDICAL

E° 0,79

Curso en diez y ocho lecciones, que parte de una reseña histórica del derecho de asociación, hasta llegar al estado actual de todo lo que se refiere a la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación.

LOS DERECHOS SINDICALES EN LA U.R.S.S.

E° 1,32

Informe del Comité de Libertad Sindical de la Oficina Internacional del Trabajo, en relación con la queja que presentó la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, en contra del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

LOS DERECHOS SINDICALES EN HUNGRIA

E° 0,42

Denuncia presentada en contra de Hungría, por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y por la Federación Internacional de Periodistas Libres de Europa Central y Oriental y de los países Bálticos y Balcánicos. Informe del Comité de Libertad Sindical y observaciones del Gobierno húngaro sobre dicho

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL TRABAJO

E° 3,68

En este libro se explican, lo más sencillamente posible, las técnicas fundamentales del estudio del trabajo. Es esta una obra útil no sólo para los cursos de formación profesional, sino para difundir el conocimiento de los principios y propósitos de esta forma de actuación humana.